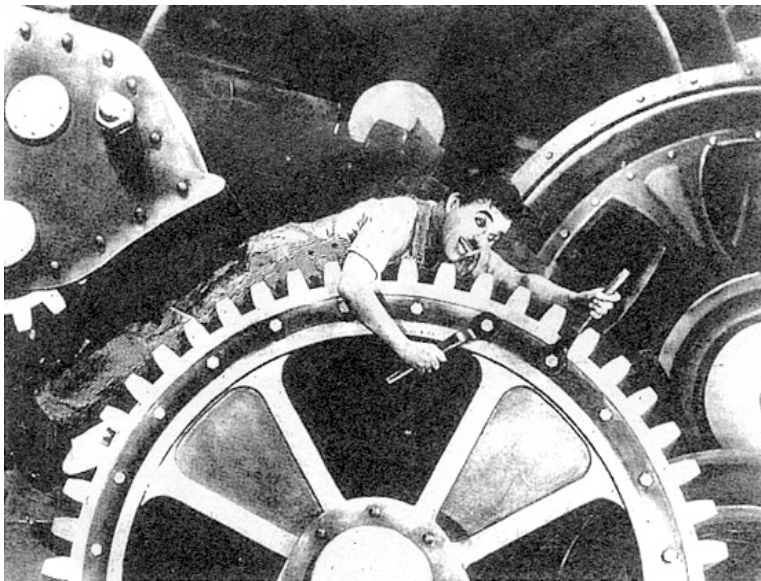


Materiales para la ...



... I Jornada Sindical

noviembre 2002-donativo 3 euros

Presentación	pág. 3
I. Internacional	pág 4 a 14
II. Estado español	pág 15 a 23
III. Globalización y sindicalismo	pag 24-32

IV. Por una política sindical revolucionaria	pag 33 a 40
---	--------------------

Anexo: Crónica de la lucha de Euzkadi contra la multinacional Continental. Materiales del POS mexicano, sección de la LIT-ci

Este material no es nada acabado. Es una recopilación de documentos de trabajo y aportaciones de los compañeros del grupo en la preparación de la Jornada. Es apenas la recopilación de apuntes y textos ya publicados actualizados tratando de hilvanar una respuesta sólida a la crisis que se vive. Trata de recoger también los fundamentos teóricos que hemos ido utilizando en las discusiones previas. Y si esto es un material tan colectivo, esperamos que lo sea aún más con las aportaciones de todos los que vengais a la I Jornada Sindical. Si sirve para ordenar y profundizar el debate, su misión estará cumplida, y quizás estemos más cerca de poder elaborar un dossier que sintetice los ejes vertebrales de la política sindical de un partido revolucionario. Esto, desde luego, no lo es. Esperemos que con vuestra participación, un día lo sea.

Empecemos por la presentación que de la jornada hicimos y que reivindicamos como síntesis de lo que encontrareis en las páginas posteriores.

I El capitalismo recae en crisis de sobreproducción. La forma que tiene de superarlas es la destrucción masiva de medios de producción y capitales: cierres de fábricas, devaluación de monedas, ... con el reguero de miseria que imponen a los trabajadores.

Los teóricos de la *globalización* auguraban superar esas contradicciones del sistema. Pero al contrario, las crisis se han hecho más destructivas, y hoy, por primera vez afectan al corazón del *capitalismo globalizado*. No hay solución "económica" sino que ésta se resolverá en la lucha de clases internacional.

Bush, gendarme del capitalismo mundial, prepara más guerras en un intento de descargar la crisis sobre los trabajadores, aumentar la sobreexplotación, establecer un control más decisivo de los recursos estratégicos del planeta y volver a recuperar la tasa de ganancia para los capitalistas.

Frente a esa realidad –como se vió en el *Foro de Porto Alegre*– la izquierda internacional se divide entre quienes creen que el discurso de clase ha quedado superado por el llamado a la sociedad civil y la ciudadanía fijando la tarea en la democratización del capitalismo y quienes mantienen la actualidad de la lucha de clases y la necesidad de la revolución.

Enfrentar la crisis y el reguero de despidos, deslocalización de empresas... va acompañado de parar los planes globales del imperialismo y sus ofensivas militares. Pero ¿hay salida para los trabajadores a la globalización capitalista?

II La burguesía española cogió el último tren del imperialismo de la mano de la banca y las viejas empresas públicas (BBVA, Santander, Telefónica, Repsol...). El PP establece una relación directa como agente de esas multinacionales. Esta situación nos carga de responsabilidad ante crisis como la de Argentina en donde tienen grandes inversiones.

La patronal y el Gobierno han conseguido estos años una cierta estabilización a base de una política de profunda división de la clase obrera. Primero González, más tarde Aznar han aplicado reformas laborales que han desregularizado, precarizado y estratificado enormemente la clase obrera. A esa división por estratos aun habría que añadir otra vertical por la posición ante la cuestión vasca o catalana. La juventud, la inmigración y sectores de trabajo para mujeres ocupan los estratos más bajos de la ocupación.

Los sindicatos debieran ser los instrumentos de esas capas pero hoy están completamente alejados de esos sectores. ¿Cómo construir una política de unidad de

toda la clase obrera? ¿Cómo acercar juventud o inmigración a la lucha sindical?

III Los sindicatos como organizaciones de clase son incompatibles con el capitalismo globalizado. La burguesía debate dos vías ante ellos: la vía thatcherista de la confrontación y represión o la vía alemana de la integración en el sistema. Hay que discutir sobre el carácter de UGT y CCOO, y también de la CES, grandes colaboradores de los planes de la UE.

A escala del estado o europea estas organizaciones han avanzado mucho en la colaboración con los planes patronales, pero ¿se puede hablar que fueron ya integrados al sistema capitalista?

En el trasfondo de la discusión hay aspectos centrales como la diferencia entre la cogestión de las empresas y el control obrero de la producción. En esta discusión también entra la corriente que hoy dirige la CGT con la autogestión y sus teorías antiestatistas.

La discusión sobre la independencia de clase y sus concreciones es decisiva. Si las repercusiones de estas políticas afectan todos los ámbitos, son absolutamente decisivas en la lucha sindical en el sector público, y hoy, para enfrentar los planes de privatización que prepara el Gobierno.

IV Avanzar en reagrupamientos sindicales frente a la política de las direcciones sindicales exige establecer unos criterios determinantes mínimos:

- ü una política de *unidad de clase*, con todos sus sectores, contra todo corporativismo, más comprometida con quienes menos tiene;
- ü la batalla por la *independencia de clase* ante la patronal y el gobierno;
- ü la defensa a ultranza de la *democracia obrera* como base para discutir y dirimir las diferencias políticas y asegurar la unidad en la acción;
- ü el *internacionalismo* y la voluntad de construcción de corrientes internacionales hoy más necesarias que nunca en este mundo globalizado.
- ü Una política sindical *anticapitalista*.

¿Cómo impulsar esos reagrupamientos? Y por último una discusión ¿es necesario junto a esas corrientes revolucionarias avanzar en la construcción de un partido?

Octubre de 2002



I. Crisis global de la globalización

1. ¿Qué es una crisis de sobreproducción?

El modo de producción capitalista es el único modo de producción social que engendra crisis de sobreproducción. En todos los anteriores, las crisis aparecían por la insuficiencia de producción y tenían por motor la satisfacción de las necesidades sociales (miseria engendrada por catástrofes, epidemias, hambrunas o sequías, guerras...). **La producción en el capitalismo debe también satisfacer las necesidades sociales, pero no es su motor. Este es la parte de plusvalía que, transformada en dinero, se convierte en capital suplementario (tasa de beneficios).**

La forma de poder obtener ese dinero es que la producción tenga por objetivo la producción de valores de cambio. Ese hecho es el que ha distorsionado el anterior sistema de trueque, separando el proceso de compra y venta por medio del dinero, separando el **valor de uso y el valor de cambio.**

La crisis capitalista llega porque el desarrollo tecnológico, industrial, comercial... "produce demasiados medios de trabajo y subsistencia para hacerlos funcionar como medios de explo-

tación a una cierta tasa de beneficios". El mismo capital los impulsa para obtener beneficios y aumentar la competitividad, pero a la vez, engendra su crisis al sobrecargar los mercados que no alcanzan a comprar a precios que permitan mantener la tasa de beneficios. Ver anexo de VW en SEAT donde se incrementa la tasa de plusvalía pero no la de beneficios por las inversiones tecnológicas aún insuficientes).

"Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas –y medios de producción–; de la otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación mas intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace entonces?. Preparando crisis mas extensas y mas violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas".

En la época del imperialismo (a partir de la 1ª guerra mundial como definió Lenin), del capitalismo monopolístico, las crisis cíclicas ya no pueden actuar como durante la libre competencia y restablecer equilibrios dinámicos ampliando mercados: son las convulsiones de un modo de producción que agoniza –aunque dure decadas-. Los picos de sus crisis son por tanto mucho

mas virulentos: las dos guerras mundiales, con el crack del 29 entre ellas, la del 74-75, la del 80, y la actual son las pruebas.

2. Globalización: plan del imperialismo por superar la crisis anterior.

La "globalización" fue el plan del imperialismo por superar la crisis que a fines de los 60 y los 70 provocó una profunda caída de los beneficios empresariales acompañada por un debilitamiento del imperialismo y un ascenso revolucionario (Vietnam, Nicaragua,...). En esta situación llegó Reagan al poder: hizo enormes inversiones en armamento (*Guerra de las Galaxias*), pero más que eso fue al choque directo con la clase obrera norteamericana, imponiendo un retroceso enorme en sus condiciones de trabajo.

Empujó al alza el dólar aunque ello conllevara una pérdida de competitividad de la industria, provocando un fuerte efecto llamada a los capitales del mundo, movimiento facilitado por la ofensiva política feroz que exigía a todos los gobiernos permitir la libre circulación de capitales. El 70% de los ahorros mundiales se dirigen hoy a los EE.UU. La entrada masiva de capitales, junto a los gastos estatales en la industria de armamento –motor de la producción industrial yanqui- empujaron al alza el consumo interno y ahí nació la llamada "locomotora" mundial, aunque creciera el déficit comercial de los EE.UU. hasta cotas históricas.

La globalización se completó con amplias zonas de producción al servicio de los monopolios sin aranceles internos que redujeron más los costes (NAFTA, UE, ASEAN, Mercosur...) y aceleró la deslocalización de industrias en busca de mano de obra muy barata. A la vez que exigía a través del FMI y con el arma de la Deuda Externa a todos los Gobiernos a poner a la venta a precio de saldo toda empresa susceptible de ser rentable

La tasa de beneficios es el motor de la economía capitalista

Normalmente en el terreno sindical usamos el concepto plusvalía para defender salarios o exigir la reducción de la jornada o los ritmos. Se convierte en tema central en la negociación colectiva porque el capitalista sabe bien que es la única fuente de sus beneficios. Todo ello entendiendo por plusvalía "el excedente de horas de trabajo por encima de las que el trabajador necesita para producir sus medios de subsistencia que es apropiado por el capitalista" (Albarracín, p 29).

Pero el motor de la producción, lo que le importa al capitalista es la tasa de beneficio que es el porcentaje que representa la plusvalía del capital total invertido (que son salarios mas capital constante: materias primas y maquinas). Pero como para aumentar la productividad –y con ella la plusvalía y la competitividad-, hay que aumentar la inversión en maquinaria, la tasa de beneficios siempre tiende a bajar, y la única variable que le permite al capital tratar de recuperarla es la reducción del costo salarial –aplicando despidos y topes-. La tasa de beneficios mide la rentabilidad del capital: cuanto saco por lo invertido: ese es el motor de la producción capitalista.

(privatizaciones). Con todas estas medidas –impensables sin la presión/colaboración de la burocracia de la URSS de Gorbachov- el capitalismo recuperó los beneficios empresariales a costa de un aumento brutal de la plusvalía extraída a los trabajadores en todo el mundo.

La actual crisis indica que los recursos que han utilizado en los últimos 20 años se agotaron. Eso no quiere decir que vayan a abandonar esas medidas sino que deben encontrar nuevas formas de extracción de plusvalía o profundizar cualitativamente las existentes.

3. La burbuja especulativa

Uno de los rasgos fundamentales de la globalización es que la fuente principal de acumulación de capitales no está ligada al proceso productivo, sino alrededor de la principal mercancía que circula hoy por el mundo: el dinero. Se produce así una inversión del sentido del flujo de capitales. De etapas anteriores en que estos salían de la metrópoli para invertirse en materias primas o industrialización en las colonias, y revertir de vuelta a su origen en pago a productos manufacturados; ahora se trata lisa y llanamente de un flujo imparabable de capital que se arranca directamente del mundo semicolonial, sin que haya ninguna inversión sustancial.

En la etapa actual, de dominio del capital financiero, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia empuja a los capitalistas a llevar sus capitales al mercado especulativo, sacandolos del proceso de producción directa. Las Deudas Publicas, la especulación inmobiliaria, el narcotráfico, el mercado de armamento, los denominados mercados de derivados (divisas, etc...) son basicamente los lugares donde van a moverse los capitales especulativos.

Con la globalización, este capital parasitario dio un salto espectacular favorecido por los medios tecnicos de comunicación al servicio de la circulación de capitales, llegando a hacer trastabillar monedas y obligando a salir en su defensa constantemente a los bancos centrales nacionales. Ya en el año 93 (según Kurtzman) las transacciones en los mercados financieros,

gracias a las computadoras, suponían 200 billones de dólares al año, es decir 10 veces el PIB anual conjunto de todos los países industrializados occidentales, o lo que es lo mismo, en ptas de entonces, de cada 100 circulando en el mundo, 97 pertenecían al mercado financiero.

Esta política de desplazar la inversión productiva a especulativa, si bien permite coyunturalmente combatir la caída de la tasa de ganancia, no solo no esta exenta de contradicciones, sino que al mismo tiempo agrava la crisis. Eso es así porque esa política genera desocupación y contracción del consumo, atentando contra la realización final de la plusvalía, con lo cual se profundiza la sobreproducción y provoca la crisis. Las crisis parciales vividas en este periodo han sido prueba de esos disloques en los mecanismos capitalistas.

Esta contradicción central se explica porque el unico capital que genera riqueza es aquel ligado a la producción. Por esta razón todo el esfuerzo de los estados burgueses, como administradores de los intereses globales de las burguesías y mediadores de sus sectores, se centra en generar las condiciones necesarias para que los capitales ficticios sean reinvertidos en el proceso productivo, generando la misma o similar tasa de beneficios que en el terreno especulativo. Los mecanismos para atraer a los capitales son las medidas de desregulación y los incentivos a la deslocalización, como medios para garantizar al capital suficientes niveles de plusvalía como para mantener tasas de beneficio aceptables.

Por eso también, junto a las tradicionales instituciones financieras del imperialismo, éste ha fortalecido el papel de la OMC. Los acuerdos tomados en el seno de la Organización Mundial del Comercio están encaminados a establecer las condiciones para la liberalización de los mercados. Pero aunque estas medidas se aplican a la comercialización de materias primas –lo que impide establecer ninguna medida proteccionista, como aranceles a la exportación- mayoritariamente procedentes de países subdesarrollados, no se aplican a ciertos productos manufacturados (como aranceles o protección mediante patentes a productos farmacéuticos o a los insumos agrícola-

las) procedentes mayoritariamente de países desarrollados.

Políticas monetaristas

Para paliar la crisis los estados ponen en funcionamiento un *capital ficticio* -usando palabras de Marx- de dimensiones crecientes sobre la base del impulso de políticas crediticias, bajadas de los tipos de interés,... Pero con ello no resuelven la crisis sino que la aplazan haciéndola mayor.

4. ¿Porqué la economía se subordina a la política?

Mientras hubo mercados que conquistar, el sistema se desarrolló. Cuando no los hubo (1ª guerra mundial) solo quedaron las guerras para disputarlos y la carrera desesperada por la productividad. Las crisis quedaron reducidas a un producto del propio sistema que impulsa el aumento constante del capital orgánico para aumentar la productividad, pero a la vez hace caer la tasa de ganancia. Por tanto, contra los economistas burgueses que culpabilizan de las crisis a las crecientes demandas obreras y populares, afirmamos que el capitalismo no necesita a la clase obrera para

La sangría de la deuda externa

Las Deudas Externas, son fuente no solo de acumulación de capital (el llamado “tercer mundo” pasó a triplicar la deuda entre el 80 y el 92: de 567 mil millones \$ a 1.419 mil millones, después de haber pagado 1.662,2 mil millones), sino también la vía para la semicolonización de muchos países por las potencias imperialistas. Junto a la externa, empiezan a ser un problema explosivo las deudas internas de los estados –particularmente los latinoamericanos- que se utilizan como forma de refinanciamiento de las deudas externas a través de la banca normalmente extranjera, con intereses aún superiores a los de los mercados internacionales, en dólares y no en las monedas nacionales.

incurrir recurrentemente en crisis, pero si la necesita para salir de ellas. Solo se cae, pero solo no se levanta. **El capitalismo solo sale de su crisis por la acción externa de la lucha de clases: la supera si logra infligir una derrota a la clase obrera e imponer nuevas condiciones de sobreexplotación que le permitan remontar la tasa de ganancia.**

Por eso ratificamos lo que afirmábamos en las tesis fundacionales del Comité Internacio-

¿Una crisis distinta?

Hay incluso economistas que dicen que como la acumulación actual sea esencialmente especulativa la crisis actual es algo sustancialmente distinto a las crisis de sobreproducción clásicas.

Creemos que no. Porque la característica de todo este siglo de fase imperialista es el dominio del capital financiero-especulativo sobre los otros dos sectores (industrial y comercial), de manera que —como ya ocurrió en el crack del 29— una crisis del sistema financiero provoca una crisis en cadena que atraviesa todo el sistema capitalista. Hoy ese predominio/dependencia es aun más acentuado.

Porque además cuando hablamos de crisis de sobreproducción no estamos pensando sólo en producción de mercancías consumibles sino en toda forma de mercancías, incluida el capital en todas sus formas (dinero, acciones, bonos, ...).

nal Cuarta Internacional: “A partir de la primera guerra imperialista (...) cambian las relaciones causales de los acontecimientos históricos. En relación con las grandes épocas históricas y el desarrollo normal de las sociedades, el marxismo ha sostenido que el hilo rojo que explica todos los fenómenos son los procesos económicos. Pero en una época revolucionaria y de crisis, esta ley general tiene una refracción particular que invierte las relaciones causales, transformando el más subjetivo de los factores —la dirección revolucionaria— en la causa fundamental de todos los otros fenómenos, incluso los económicos”. **Así pues, si hasta la época del imperialismo decíamos que la política era economía concentrada, la inversión de causalidad nos lleva a**

decir que con el imperialismo la economía es política concentrada. No se puede entender el efecto Tequila y la crisis mexicana, sin tener en cuenta la rebelión zapatista; como tampoco la crisis argentina sin las caceroladas y los piqueteros. **Ni un solo fenómeno económico, desde los grandes como el boom de postguerra, el surgimiento del toyotismo, o la actual desregulación, podrían explicarse sin los estados como garantes de los intereses del capital y el rol político jugado por las direcciones del movimiento obrero que fueron determinantes en la aplicación de esos planes.** El capitalismo se cayó varias veces, pero ellos ayudaron a que se levantara sobre las espaldas de los trabajadores.

5. ¿Fue la globalización una nueva etapa o ciclo de desarrollo del capitalismo?

Con el desarrollo de la globalización apoyada en los cambios en la organización del trabajo y el desarrollo de las tecnologías de la comunicación se escuchó reiteradamente el que estábamos ante una nueva época o ciclo de desarrollo del capitalismo. Esa teoría ha tenido diversas formulaciones, incluso desde las filas del trotskismo, con Mandel. Éste explicaba las crisis económicas y sus superaciones coyunturales, por las teorías de las ondas largas, las *ondas Kondratieff*. Estas ondas de auge-declive del

capitalismo se producirían en forma endógena, es decir por su propio desarrollo. **Estas tesis de Mandel, como antes de él todas las corrientes reformistas y hasta hace poco los que veían en la globalización la base de una nueva onda larga de recuperación, acaban por hacer el juego a los economistas e ideólogos burgueses que propician la austeridad ya que “si la clase obrera acepta sacrificios podemos conocer una nueva etapa de auge”.** Para nosotros no es así, sino como antes explicábamos, el movimiento de ciclos está determinado por la acción externa de la lucha de clases, y una onda larga solo es factible por un factor exógeno al ciclo: la aceptación pasiva de la clase obrera de los planes de sobreexplotación salvaje, de desregulación, que permitan remontar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Así la aceptación por un sector de la clase de mayores niveles de sobreexplotación, dispara el proceso de impulsar esas mismas condiciones a los otros para hacerlos “competitivos” arrastrando hacia atrás las condiciones de todos que, aunque momentáneamente hayan permitido nivelar la tasa de ganancia, la verán descompensada por la inversión tecnológica y volverán a enfrentarse a otra vuelta de tuerca para incrementar la extracción de plusvalía mediante otra medida salarial o desreguladora. Y aún y así, el incremento ilimitado de la productividad para nivelar la tasa de ganancia, llevará necesariamente a los mercados a una nueva crisis de sobreproducción.



II. Clase obrera y globalización.

1. Desregulación salvaje

Toda la política burguesa, como hemos señalado, pasa por esa desregulación como mecanismo para aumentar la productividad y posibilita una segmentación de la clase obrera que dificulta las respuestas. Pero toma formas diversas:

1.1. Cambios en la organización del trabajo.

Durante décadas el *fordismo*, la producción en cadena, fueron la predominante en las grandes industrias. Los cambios que se producen teniendo como referencia el *toyotismo*, buscan el aumento de productividad adecuando la producción a la demanda del mercado, diversificando el producto final, con tirajes más cortos. El *just in time*, resume ese esfuerzo por la eliminación de stocks, y con ellos su coste financiero, adecuando las plantillas a ese criterio con la *flexibilización*, o lo que sería lo mismo, el *just in time* del empleo, ajustando en realidad éste a la demanda del mercado. Estas formas se acompañan de un esfuerzo denodado por involucrar a los trabajadores en los objetivos de la producción: grupos, *team leader*, *charlas*, etc... Un involucramiento que va ligado muchas veces a la renuncia a la afiliación sindical y al potenciamiento por parte de la empresa de sindicatos propios. Estas formas de organización del trabajo están asociadas fundamentalmente a las grandes industrias con tecnología punta.

1.2. Precariedad: trabajadores de segunda

ETTs, contratos temporales, y subcontratas completan la absoluta flexibilidad del mercado laboral y la total segmentación de los trabajadores en una misma empresa. Caso particular de ello es la creación de distintas escalas salariales para un mismo trabajo dividiendo la plantilla en distintos convenios –por

ejemplo en metal-, o en las empresas de telecomunicación, la segregación de servicios creando empresas dependientes con total precariedad y salarios ínfimos –telemarketing-. La externalización de servicios en banca, comercio, e inclusive servicios públicos como sanidad, a teleoperadoras viene a engrosar el mercado del telemarketing. Agrava todavía más la precariedad de estos sectores el contrato a tiempo parcial –con trabajadores que terminan superando la jornada establecida en convenio-, con lo que el salario termina definiéndose por precio/hora y quebrando la vieja conquista de las 8 horas. De hecho, los contratos a tiempo parcial dejan en agua de borrajas la lucha por las 35 hs ya que han generalizado la reducción de jornada con reducción salarial. Si el perfil de los trabajadores precarios o en la segunda y tercera escala salarial es el de jóvenes, el de telemarketing se ensaña en las mujeres, y se concentra en el perfil de mujeres jóvenes.

1.3. Deslocalización: en busca de esclavos

La globalización ha empobrecido hasta el agotamiento áreas extensas del planeta que, faltas de recursos y con reducida capacidad de consumo, han quedado fuera del capitalismo y han vuelto a un régimen de economía de subsistencia (sirva de ejemplo que el PIB de toda la región subsahariana es la mitad del del estado de Texas, y eso que aquí se incluye la riqueza en materias primas, petróleo oro y diamantes).

A ello hay que sumar que esos países no imperialistas han venido a recibir la deslocalización de las empresas de la metrópoli en busca de mano de obra muy barata, prácticamente esclava. La industria textil es paradigma de la deslocalización de Catalunya a Ma-

ruecos, así como la explotación de mano de obra infantil lo es de la de Nike al sureste asiático, o la industria de electrodomésticos a los países dragones. La deslocalización ha sido también el producto de la progresiva concentración de capitales con la absorción de empresas y marcas originarias de esos países por las grandes multinacionales que encontraban así un fácil camino para explotar una mano de obra más barata y desregulada, incentivadas por una política fiscal favorable. Es el caso de la industria de automoción a los países del este europeo VW absorbiendo Skoda). En el extremo de deslocalización con mano de obra esclava y paraíso fiscal, las maquilas mexicanas. La otra cara es el cierre y paro en los países más desarrollados y la desregulación todavía mayor como moneda de cambio al traslado de la empresa. VW en México en el 2000 o ahora en SEAT sirven de ejemplos.



1.4. Inmigración: nuevos parias en los países imperialistas

Este proceso de empobrecimiento y sobreexplotación, cuando no abandono a la miseria, de continentes enteros ha generado un flujo imparable de inmigrantes a los países imperialistas. Siguiendo con los datos mexicanos, son **5 millones los "espaldas mojadas" que bajan irregularmente en EEUU**

que han significado el incremento del 4% del PIB norteamericano. Y que la tendencia no es a que ni la deslocalización ni el NAFTA frenen en manera alguna estas cifras es que **se calcula que de los 18,2 millones de mexicanos que residían en EEUU en 1997, serán unos 34 millones en el 2020.** Conscientes de este hecho, las autoridades yanquis reformaron la ley migratoria endureciendo en forma drástica la regularización en 1996: tras ella, **el flujo no se ha detenido pero sí cualquier posibilidad de regularizar la situación jurídica o laboral de los inmigrantes mexicanos. Son carne de cañón sin derechos para ser esclavos en el propio EEUU.**

Este hecho es general a los países imperialistas. En el 2000 llegaron a la UE 816.000 inmigrantes – 100.000 más que el año anterior. Ese año, se calculaba que había 3 millones de irregulares en la UE, de los cuales 500.000 residían en Francia, 235.000 en Italia, ...

2.Privatizaciones: saqueo al salario indirecto, los servicios sociales y las empresas estratégicas

Tras la enorme acumulación de capital especulativo que han supuesto las deudas externas, las privatizaciones han sido otra fuente ingente de capital. Todas ellas sig-

Pensiones privadas

En los países latinoamericanos vino a sumarse al expolio de la deuda externa. En concreto en México fue condición del NAFTA y entró en funcionamiento en el 97. En el 99, 14,5 millones de mexicanos habían salido del sistema público para pasarse al privado y la captación de fondos era de \$15.000 millones.

Evidentemente esta extracción de salario indirecto, es una golosina para las financieras particularmente norteamericanas: en Japon que inició sus reformas a fines del 99, las primeras empresas de USA en establecerse para crear los mercados fueron Fidelity Investments y State Street Corp.realizando alianzas o consorcios con empresas japonesas.

nifican un enorme saqueo a los bolsillos obreros ya que sus fuentes de financiación han sido los sistemas impositivos de los que la clase obrera es principal aportante.

Buena parte del sistema impositivo es directo, es decir proviene de los descuentos que se hacen al salario bruto:% retención por IRPF, SS y pensiones. Los dos últimos son expresamente para financiar servicios públicos universales y gratuitos. De otro lado, de la masa salarial que paga la patronal, una importante parte no viene directamente a nuestros bolsillos, sino que va a parar a la caja de pensiones y la SS. **Esos dos aportes (descuentos y aporte patronal) son el llamado salario indirecto: es decir algo que deberíamos cobrar (no es parte de la plusvalía que se queda la patronal) y que no recibimos directamente sino a través de la garantía de unos servicios.** Uno de los objetivos de las privatizaciones fue la apropiación de este enorme bolsón de capital que son nuestros salarios indirectos.

2.1. Pensiones

En los 80 y 90 la principal preocupación del capital financiero fue forzar a políticas que permitieran la apropiación de lo que es capital invertible, es decir los aportes de pensiones, como una de las principales fuentes de acumulación de capital especulativo. Esas enormes apropiaciones se llevaron generalmente a cabo con variantes del modelo norteamericano llamado Plan 401K –por la casilla de exención de impuestos que correspondía- que permite que una parte progresivamente mayor de los aportes obligatorios se desvie a los fondos privados quedando exenta de impuestos; la patronal haría lo propio con parecidos porcentajes al fondo elegido por cada trabajador. Por descontado que así se descapitaliza el sistema previsional público de carácter universal, y que ante caídas bursátiles como las del verano del 2002 en Gran Bretaña, el pago privado de las pensiones se tambalea, teniendo que aparecer el estado –de nuevo nuestros impuestos- como garante, sólo que sin la caja previsional en condiciones. Si citamos Gran Bretaña es porque, (junto a EEUU) fue el primer país que arrancó la privatización en 1978 y que a fecha enero 2002 los fondos privados de pensiones tenían acti-

vos por valor de 1,4 billones de dólares, cifra similar a un año de su PIB. El otro país pionero, EEUU, también arrancó en 1978 con los citados Planes 401K y a fecha de mayo 99, poseía unos activos acumulados en planes privados de pensión de \$6,4 billones. Le seguía Gran Bretaña. Los fondos privados de estos dos países constituían en el 99 casi 2/3 del total mundial y sólo EEUU representaba los 3/5.

Todos esos activos, inmediatamente, pasan a formar parte del mercado especulativo. Por eso China –que venía impulsando con éxito los fondos privados desde el 97- planteaba dos problemas (a



juicio del The Globe and Mail Metro 19 nov 99): el primero era que aunque las tasas de ahorro eran las más altas del mundo, “esos fondos individuales manejados por la banca todavía no podían ser invertidos en los mercados de capitales”... y el otro que hasta el 2000 el gobierno chino no llegó a un acuerdo con el yanqui para “permitir capital foráneo en las administradoras privadas de fondos, comenzando con un límite de 33% por tres años, luego de 49%” (idem).

En ese marco encaja el Pacto de Toledo y la reforma de las pensiones en el estado español.

2.2. Servicios sociales

Es el otro gran paquete que absorbe nuestro salario indirecto, mayoritariamente para sanidad y educación. **Las directrices de la OMC exigían la inmediata privatización para “liberalizar el mercado” y reducir gasto público. Eso sin embargo, no pasa tan directamente al capital financie-**

ro, sino que pasa a manos de empresas privadas "de servicios". De un lado, seguimos haciendo los mismos aportes de salario indirecto que se canalizan a manos privadas, a la vez que tenemos que volver a pagar por el servicio.

El mercado Europeo de pólizas de salud privadas es del orden de 44.000 millones de Euros (The Wall Street Journal Europa 14/6/99), pero a ello hay que añadir la privatización de la estructura sanitaria pública. Según Arthur Andersen, en Alemania en el 2000 había 2258 hospitales, la gran mayoría propiedad del estado, pero para el 2015, se espera el cierre de un 25% de ellos y que la mayoría de los que queden estén en manos privadas. Creen que la estancia promedio de cada paciente se va a reducir de 11 días a 3 a 5 (British Medical Journal del 15-4-00). En España con la Ley 15/1997, de 25 de abril, sobre habilitación de nuevas fórmulas de gestión del Sistema Nacional de Salud, se crearon las fundaciones, consorcios, empresas públicas y concesiones administrativas. Los hospitales quedan bajo el control de la autoridad sanitaria que continúa financiándolos, pero gerenciados por empresas privadas. En el 99 existían en funcionamiento 14 fundaciones hospitalarias, 17 empresas públicas, 17 Consorcios y una concesión Administrativa. Todos los hospitales en construcción pasarán a gestionarse por una de estas fórmulas. (El Mundo, 23-5-99). En EEUU la medicina es prácticamente privada al 100%. Desde el 92, apareció el sistema HMO en que administradoras privadas prometen abaratar los costos del paciente a cambio de restringir su libertad de elección (el servicio se les da de acuerdo con ciertas reglas y en ciertas instituciones relacionadas o controladas por cada HMO). Ellas supervisan los gastos y comprueban la calidad del servicio ofrecido por los doctores. En América Latina ya hay 60 millones de usuarios. Las empresas Americanas más conocidas por sus operaciones fuera de USA son Cigna y Aetna. Se destaca su presencia en Chile, Argentina, Colombia, Filipinas, México, Japón, India y Europa del Este. (The wall street journal-Las Americas 21-12-99).

En el terreno educativo, en todos sus niveles, el avance de la privatización ha sido vertiginoso. En

los países con deuda externa, forzados por las reformas estructurales del FMI y el BM. En los países imperialistas aplicando similares criterios a partir de los acuerdos de la OCDE. De un lado, está el cierre de escuelas públicas a la par que se abren privadas, pero además, está el traspaso de fondos públicos a muchas de esas instituciones privadas con mecanismos parecidos al de los conciertos en el estado español, o el de las becas públicas para alumnado de centros privados. La tercera variante, es la de las llamadas escuelas "Charter" en EEUU, generalizadas a partir del 93 y en las que empresas administradoras toman la gestión de escuelas públicas. La LOU, la ley de FP y la de Calidad, encajan en este saqueo. Es de destacar el papel que puedan jugar como "patronales" de FP, CCOO y UGT tras la integración en la nueva ley de los sistemas reglado, ocupacional y continuo.

Todo lo que hace a otros servicios sociales, se ha "externalizado" a través de concursos a ETTs o "ONGs": servicios de comedores, atención primaria de servicios sociales, educadoras familiares, educadores de calle en barrios marginales. O su gestión se ha privatizado, como es el caso de los centros cívicos.

2.3. Demás sectores públicos y estratégicos: Transportes, energía, comunicaciones, sector estatal industrial.

El tercer gran paquete hace al resto de servicios públicos (transportes, aguas, servicios sociales,...), sectores energéticos y estratégicos.

En los países con deuda externa, particularmente en Latinoamérica en los 80, las privatizaciones fueron de la mano del plan Brady, como un mecanismo de pagarla malvendiendo a precio de ganga las principales empresas públicas. Este fue uno de los mecanismos utilizados por las multinacionales españolas para imponerse en el mercado latino-

americano: Aerolíneas, YPF, Entel,... En los países imperialistas las privatizaciones se dieron de la mano del achicamiento del estado del bienestar en pos del déficit cero. Así en España, el gobierno del PP a continuado las ventas iniciadas por sus predecesores del PSOE multiplicando en 6 años las realizadas en los 12 anteriores, completando la de Repsol, Endesa, la acería Aceralia, Gas Natural, Red Eléctrica, Indra, Initec e Iberia. Ha supuesto la venta de las joyas de la Corona, es decir, las empresas que daban más beneficios y eran más fáciles de privatizar. Puede decirse que en la actualidad apenas queda sector público empresarial (salvo sectores de Correos y RENFE que se finiquitan en 2003). El proceso seguido para esas privatizaciones ha sido el de las segregaciones para facilitar la venta. Pero ya las posibilidades de seguir obteniendo enormes sumas por ventas de empresas con las que equilibrar los presupuestos del Estado, terminan. En lo inmediato quedan las privatizaciones pendientes de los transportes, con la de RENFE fechada para el 15 de marzo. Según William Megginson (Foreign Policy, primavera 2000), se estima que en los últimos 20 años, el producto de las privatizaciones de empresas en todo el mundo ha llegado a un billón de dólares (\$ 1000.000.000.000). El año de mayores ventas fue 1997 con un total de \$160.000 millones. Según el BM, en América Latina y el Caribe se recaudaron \$154.000 millones por privatizaciones entre 1990 y 1998 (The Wall Street Journal-Estudio de Latinbarómetro, del 9-5-00).



III. La crisis llega al corazón del imperio

1. Exportación de una crisis "made in USA"

Es la primera crisis global de la globalización. Hasta ahora, los EE.UU. –motor y principal beneficiario de la globalización- habían conseguido aislar las crisis en zonas localizadas: la de México del 95 con la entrada masiva de dinero; la del sudeste asiático, confinándola e imponiendo una masiva destrucción de capitales (devaluaciones de monedas, cierres de empresas que dejaron millones de trabajadores en paro, ...), aunque al ser estas economía satélites del capital japonés, dejaron la economía nipona en la recesión más grave desde la II Guerra Mundial, de la que no ha salido. Siguió la crisis de Rusia, Brasil y Argentina, pero actuó de nuevo el efecto aislamiento.

Pero hoy la crisis llegó al corazón del imperio. Desde el 2000 la economía de los EE.UU. inició una profunda curva descendente que ha ido arrastrando al conjunto de las economías del planeta. Empezó golpeando la "nueva economía", es decir los sectores que "debían permitir al capitalismo crecer indefinidamente" según algunos "expertos", pero siguió con la "vieja". En

EE.UU. desde esa fecha, el sector industrial ha marcado una recesión ininterrumpida hasta hoy, en tanto el crecimiento del PIB pasaba del 1% a valores negativos del 0'4%. El paro subió al 5,4%. El consumo interno –principal motor de la economía de los EE.UU.- bajó drásticamente, mientras los índices de endeudamiento de empresas y familias son demasiado altos para permitir recurrir a nuevos créditos, a pesar de las sucesivas reducciones de tipos que los hacen más baratos. La recesión a fines del verano 01 ya era una realidad.

El impacto de esta crisis es mundial: el comercio bajó un 1,2% en el 2001 frente al 12% del 2000. En Japón en los últimos 4 meses del 2001 hubo un millón de despidos. En Alemania el PIB bajó al 0,75%, mientras el paro subió al 9,5% en octubre y superará los 4 millones este invierno del 01. La OCDE advierte que el mundo está en recesión por primera vez en 20 años. Las previsiones son de más paro en los países imperialistas y más pobreza en el mundo semi-colonial por nuevas caídas de los precios de las materias primas.

Para encontrar el último periodo similar en datos negativos en la economía norteamericana hay que remontarnos a la grave recesión del 81-82, justamente la que preparó el lanzamiento de la llamada globalización. No es casual, asistimos al principio del final de este ciclo que ha durado casi 20 años y permitido a los grandes capitalistas ganar enormes sumas de dinero a costa de una creciente extensión del hambre y la miseria en el mundo.

2. Proyecto de Bush para combatir la crisis.

2.1. La guerra como revulsivo económico

Bush llegó a la Casa Blanca con un paquete de medidas para la crisis: enormes inversiones en ar-

mamento (con la estrella del *para-guas antimisiles*), planes para acabar con la escasez de energía abaratando su producción y dando facilidades para recurrir a las fuentes más contaminantes (carbón, nuclear, ...), explotación de las reservas naturales de Alaska... rechazó cualquier compromiso de control de gases (Kioto). Junto a ello prometía recortes en los impuestos de los ricos y menos ayudas sociales. **Tras él se habían impuesto los magnates del petróleo y la industria de armamento**, los mismos que auparon a Bush-padre y la Guerra del Golfo.

Bush aplicaba la lógica de Reagan frente a la recesión: si el consumo es incapaz de mantener la actividad industrial, entonces debe ser la administración quien lo active. ¿Comprar qué? La producción 100% made in USA, de la que depende el 60% de toda la producción industrial yanqui: la industria armamentística, que además permite aumentar el poder norteamericano en el resto del planeta. Hasta el 11 de septiembre 01, a Bush se le acumularon los contratamientos y las resistencias a sus planes. A partir de esa fecha la crisis se agravó: cayó el consumo interno (1,8% sólo en septiembre, el mayor descenso desde enero del 87) ; el PIB cayó al -0,4%. La Bolsa acumuló nuevas pérdidas con la excepción de las firmas relacionadas con el armamento. Pero lo decisivo es que la nueva situación de guerra permitió a las multinacionales, que habían aplicado planes de reestructuración gradual de despidos ya a lo largo del 2001, aplicar una drástica reducción de costos: 450.000 despidos sólo en EE.UU. en octubre... El combate al terrorismo le permitió a Bush relanzar sin discusión su plan: previó para el Presupuesto federal del 2002 un aumento del 7% en inversión militar (la mayor subida desde Reagan, en 1981), aprobó incentivos fiscales por valor de 75.000 millones de dólares, que unidos a los aprobados para la reconstrucción

El gobierno de Bush

El gobierno de Bush-hijo refleja a sus padrinos y se ajusta a la política prometida: el Vicepresidente Dick Cheney es un ejecutivo petrolero y anterior Secretario de Defensa. El secretario de Estado, Collin Powell, es el anterior presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor. El secretario de Defensa es Donald Rumsfeld, alto ejecutivo de Searle Pharmaceuticals y el Asesor de Seguridad Nacional lo es de una transnacional petrolera. Por lo demás, tanto Cheney como Powell son veteranos de Vietnam –Powell concretamente, responsable de la matanza de My Lai y de la ocupación de Panamá-, ambos diseñadores de la Guerra del Golfo.

de Manhattan, supone un estímulo fiscal de más de 100.000 millones (más del 1% del PIB), aprobó para defensa 345.000 millones para lucha antiterrorista, aunque tuvo que ceder más ayudas sociales (ampliación del subsidio de paro de 26 a 39 semanas), entregó más de 40.000 millones y otros 15.000 si era preciso para ayuda urgente a las compañías aéreas,... Desde un punto de vista económico, se preveía que las enormes inyecciones a la industria que iban a suponer las compras de armamento con la guerra revertirían la crisis. Ciertamente los aumentos de cotización en bolsa General Dynamic, ATK o Raytheon compensaron en parte las extraordinarias bajadas de las aerolíneas -pérdidas totales entre 100 y 275 millones de dólares-, de agencias de viajes, aseguradoras y otras relacionadas con el transporte. El Grupo aero-espacial norteamericano Lock-heed Martin -asociado al grupo británico BAE Systems- se hizo con un contrato de 37 billones de ptas en pedido yanqui de 3000 aviones de combate de 3ª generación JSF, que pueden ampliarse a 74 billones de ptas en contratos a estados aliados. Pero nada de esto es equivalente a la situación que se creó en la guerra del Golfo del 91: entonces la Guerra permitió una consolidación de la industria militar en el marco de un crecimiento general. Raytheon, la compañía del misil tierra-aire Patriot, fue la estrella de Wall Street. Cada vez que uno de sus misiles iba al encuentro de un Scud irakí, volaba un millón de dólares. Motorola ingresó 1000 millones de ptas por sus teléfonos portátiles desembarcando en Kuwait. A ellos siguieron General Motors, Ford y Chrysler, contratados para reemplazar las pérdidas de vehículos militares.

2.2. La guerra como medida política.

Pero además una guerra es la expresión más sangrienta de la lucha de clases. Mas allá de los efectos económicos directos de destrucción de medios de producción y fuerza productiva, y aquellos más discutibles de reactivación económica, esta el hecho de que **tras la guerra esta el plan de Bush de imponer una derrota al movimiento de masas que permita una nueva situación**

de mayor extracción de plusvalía para recuperar los beneficios. Para ello precisa: 1) golpear a su clase obrera y a la internacional para aplicar nuevos recortes en condiciones laborales, sueldo y recortes sociales; 2) seguir sangrando los pueblos a través de la deuda externa y someterlos más estrechamente (ALCA, privatizaciones, ...). Pero aplicar esos dramáticos planes y sus consecuencias es imposible sin imponer un régimen de terror que paralice y destruya cualquier oposición. Ese es el “nuevo orden internacional” del que Bush quiere ser gendarme indiscutido. Porque conseguirlo es recuperar la “confianza” de los capitales para que sigan fluyendo a EEUU, tanto más si la guerra va acompañada del botín del petróleo, del desplazamiento de los competidores en el segundo país del mundo en reservas de crudo, y en rediseñar bajo su control toda esa zona estratégica reforzando el peso del estado de Israel como potencia imperialista en ella.

La salida de la crisis no es pues una cuestión económica sino política, y ahí está la guerra: la declaración de Bush de perseguir a Bin Laden “vivo o muerto” tuvo un inmediato efecto estabilizador en Wall Street. Y es así porque hay una estrecha relación entre la capacidad del imperialismo por imponer sus planes y la confianza política que precisan los capitalistas. Caso de empezar a dar muestras de debilidad y profundizarse la desconfianza, el crack financiero está sobre la mesa sabiendo que hoy la cantidad de papel que hay en el mercado en forma de acciones, obligaciones, moneda, ... es un enorme castillo de naipes muchísimo más inchado del que llevó al crack del 29.

La victoria en la guerra de Afganistán volvió a demostrar la fuerza del gendarme yanqui y una buena parte de capitales volvieron a buscar su cobijo recuperada la “confianza”. Con ella se recuperó el consumo y los beneficios empresariales y la producción remontaron en el primer semestre del año. Pero con la misma fuerza con los aviones bombardeos en Afganistán habían hecho reflotar los beneficios, la falta de continuidad en la ofensi-

va imperialista precipitó de nuevo la caída, con el agravante de que el consumo ha elevado aun más el nivel de endeudamiento de empresas y familias. Los escándalos y la crisis bursátil volvieron a demostrar que la economía norteamericana está sumergida en la crisis. La amenaza de un castillo de deudas que no se pueden pagar amenaza la economía de los EE.UU. del mismo modo que hace una década dejó tocada la economía del Japón, con la diferencia de que las repercusiones internacionales serían mucho mayores.

La causa de este frenazo y las dificultades de la administración de Bush para emprender nuevas acciones tiene que ver con la existencia de dos conflictos que hoy son decisivos desde el punto de vista de la lucha de clases mundial: Israel-Palestina que dificulta las acciones previstas por Bush sobre Irak; y Argentina -agravada con la extensión de la crisis a Uruguay y especialmente Brasil y la creciente inestabilidad en Venezuela tras el fallido intento de golpe de estado- que impide una ac-



ción más decidida en el continente sudamericano y en Colombia en particular. No obstante ambos planes siguen actuales y la recaída de la crisis empuja a Bush a actuar. Por eso tiene que justificar la guerra contra Irak. Y la prepotencia de las últimas resoluciones de hacerlo aun en solitario no hace sino reforzar su supremacía política convencido que sea la UE, Rusia o los países árabes, al final se sumarán al carro aunque sea a desgana y ante hechos consumados.

La incertidumbre de Bush es

el otro frente en la lucha de clases: el de los trabajadores y los pueblos. Entre su opinión pública la guerra contra Irak no cuenta con el apoyo de Afganistán. Obviamente, con estas condiciones, y con el conflicto palestino muy vivo, la agresión imperialista puede provocar la reacción de masas, y con ella podría ser derrotada. Esta es la cuestión que cambiaría la situación mundial. Por eso, insistimos, la salida de la crisis se va a resolver esencialmente en el terreno de la lucha de clases. Esa tarea hoy empieza con la defensa de Irak.

3. El imperialismo yanqui no detiene sus planes anteriores: El ALCA

Todo lo dicho hasta aquí, no elimina los planes previos del imperialismo yanqui (la idea del ALCA viene del 91, en tiempos de Bush-padre), sino que al contrario, los atentados del 11 de septiembre le permitieron desbloquear la vía rápida -fast track- para materializar el proyecto del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y completar el saqueo de América Latina. La crisis revolucionaria argentina la enfrentaba y abría la posibilidad de consolidar un am-

hegemonizado por EEUU y compuesto por Canadá y los países latinoamericanos salvo Cuba. De esta manera países tan débiles como San Vicente o Granada, con un PIB de un mísero 316 millones de dólares, "competirían" en mercado abierto con la primera potencia mundial con un PIB de 8,7 billones de dólares. El secretismo con que se han llevado las negociaciones da idea del saqueo que se prepara. Según sus planes el ALCA entraría en vigor en enero 2006.

El ALCA no parte de cero, sino de las economías de los 34 países saqueadas por la deuda, rematados sus patrimonios con las privatizaciones, las monedas sujetas al dólar y el 70% de las economías dolarizadas, con la instalación de bases militares en Tres Esquinas y Tolima (Colombia), Manta (Ecuador) e Iquitos (Perú) que "asesorarán" los ejércitos latinoamericanos -con la excusa del Plan Colombia contra el narcotráfico-, una ingerencia en las legislaciones nacionales para posibilitar las reformas estructurales dictadas por el FMI -que en Perú han llegado a tener rango constitucional-, y poder para designar hombres de confianza de las multinacionales o el BM en cargos ministeriales (Cavallo en Argentina, Fraga en Brasil...). Es decir, el ALCA se asienta sobre la pobreza, la desocupación y la pérdida de soberanía de los países latinoamericanos. Pero quiere más.

También parte de la experiencia del NAFTA (Tratado de Libre Comercio entre Canadá, EEUU y México), profundizándola. Ello es así porque se pretende aplicar todas las draconianas exigencias del gran capital que son recogidas por la Organización Mundial de Comercio (OMC) y en especial por el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). Así por ejemplo, en nombre de proteger la propiedad y salvaguardar las inversiones, el ALCA incorpora el tristemente celebre capítulo 11 del NAFTA en virtud del cual se subordina el interés público y ambiental de un país y de sus leyes a tratados internacionales favorables a las corporaciones transnacionales. Las grandes transnacionales quedarán absolutamente fuera del control de los estados latinoamericanos, amparadas por una legis-

lación por encima de las leyes nacionales. Es decir la pérdida completa de cualquier rasgo de soberanía.

En el NAFTA quedó fuera del acuerdo la cuestión de los recursos energéticos, ahora mediante el ALCA se pretende considerar las fuentes energéticas del continente (petróleo, gas, electricidad, el agua, etc), como «propiedad hemisférica», es decir «norteamericanizar» la energía, o lo que es lo mismo pasar todos los recursos energéticos a propiedad del imperialismo norteamericano. Este objetivo apunta también a apropiarse de lo mejor de la amazonía mediante una pretendida internacionalización de la misma, especialmente de la brasileña.

El ALCA no puede ser considerado sino como el instrumento jurídico político imperialista para legalizar y profundizar la recolonización de América Latina y, de aplicarse, será la coronación colonizadora de los países latinoamericanos.



plio movimiento continental contra el ALCA: las movilizaciones de Buenos Aires, Quebec, y recientemente Quito, y el referendun con 10 millones de brasileños oponiéndose son algunos de los hitos de esa batalla.

El objetivo es un "bloque comercial" de 800 millones de habitantes que generaría un PIB de 11,4 billones \$, el 40% del total mundial,

NAFTA: saqueo de México

Los datos de México a partir de su pertenencia al NAFTA (enero 94) hablan por sí solos. Las inversiones pasaron a ser 6,5 veces superiores al período anterior -pero no esencialmente como producto de las deslocalizaciones que en las maquilas no salen caras, sino para la renegociación de la deuda externa- y las exportaciones se incrementaron un 118% pasando de ser esencialmente de materias primas a que los productos manufacturados representaran el 87% de la exportación: es decir, la deslocalización invirtió la relación entre sector extractivo e industrial, potenciando este último. Sin embargo, en el mismo período de tiempo la deuda externa se duplicó, convirtiéndose en la mayor de América Latina con 64.000 millones de dólares. Sólo para hacernos una idea, en el 96, los pagos por la amortización de la deuda fueron 5 veces superiores a las inversiones extranjeras de ese año.

IV. En debate: ¿irreversibilidad de la globalización? ¿clase o ciudadanía?

1. ¿Irreversibilidad de la globalización?

Si bien señalar los cambios en la organización del trabajo como elementos centrales para definir una política sindical revolucionaria es importantísimo, confundir lo que es un *modo de organización del trabajo* que son con un *modo de producción* lleva a posiciones que sólo son favorables a la patronal. Se parte de confundir las *relaciones técnicas de producción* con las *relaciones sociales de producción*. Así se ven los cambios organizativos como meros procesos evolutivos producto del avance de la técnica. Se olvida que el *fordismo* es inconcebible sin la acumulación originaria llevada a cabo en dos guerras (la de Secesión y la 1ª guerra mundial), sin el vuelco de capitales ingleses a finales del siglo pasado y sin la rapiña colonial llevada a cabo por los EEUU. Así como el *toyotismo* es inexplicable sin la derrota japonesa, la contrarrevolución llevada a cabo contra los trabajadores nipones y sin la presencia económica, militar y política de EEUU, que tuvo un general, Mac Arthur, durante años al frente del gobierno japonés. No hay un proceso evolutivo entre ambos, sino una destrucción masiva previa de fuerzas productivas y medios de producción, ni tampoco entrañan un cambio de las relaciones sociales de producción (proletariado/burguesía/plusvalía...).

Eso es así porque la técnica, bien sea aplicada a la maquinaria, bien a las nuevas tecnologías o a la organización de la producción, es un instrumento neutro. En manos del capitalismo, lejos de procurar un avance en las fuerzas productivas (que son

esencialmente el hombre y la naturaleza), genera más degradación. El potencial desarrollo de las fuerzas productivas que la técnica podría incorporar es arruinado y vuelto su contrario por el sistema capitalista imperante. **El aumento del rendimiento del trabajo es un símbolo de progreso sólo a condición de que repercuta favorablemente en las condiciones materiales y espirituales de la humanidad.** Sin embargo, en la era imperialista, todos los cambios tecnológicos, incluyendo los asociados a la organización del trabajo, han ido acompañando binomio destrucción-reconstrucción. Más aún, en el último siglo todo el desarrollo de la técnica tiene como base de investigación y puesta en práctica las guerras. No hay un solo avance técnico que no haya sido incubado y desarrollado inicialmente en condiciones bélicas y solo posteriormente trasladado a la esfera de la producción, con los criterios y consecuencias destructivas antes señaladas. Por todo ello, nosotros afirmamos que **tras la primera guerra mundial no sólo no se puede hablar de desarrollo de las fuerzas productivas, sino que vienen desarrollándose las fuerzas destructivas.** Por eso cuando el aumento en la productividad se convierte en expulsión de millones de trabajadores del sistema productivo, crecimiento de la miseria y la explotación, hablar de avance de las fuerzas productivas –ni que sea parcial– es hacer apología del sistema capitalista decadente.

Sin embargo, esta posición ha venido siendo sostenida por la socialdemocracia y el estalinismo tras el concepto de “revolución científico-técnica”. En los sindicatos se desarrolló con las corrientes *regulacionistas* que arrancaban de



analizar que “no todo es negativo”, de que “hay que democratizar las relaciones laborales” –en palabras de uno de sus ideólogos, Benjamín Coriat–, buscando su “socialdemocratización”. **Actualmente es bandera también de muchas de las corrientes anti-globalización y en concreto del FSM de Porto Alegre que tras considerar la “globalización como irreversible”, se mueven en la perspectiva de “democratizarla” para compensar el proceso de exclusión. Esto implica aceptar la versión de que la economía –no la técnica– es neutral, y no un resultado de la lucha de clases.** Así se apuesta por negociaciones con agendas que aborden temas como la Tasa Tobbin o los Presupuestos participativos. Es sintomático que capitalistas como Soros (que en 1992 ganó 1.000 millones netos de beneficios apostando por la devaluación de la libra esterlina) defiendan la Tasa Tobbin (que grava precisamente las transacciones cambiarias que especulan con las monedas nacionales). De hecho, estas teorías ya están siendo tomadas por todo el sector de economistas burgueses que opinan que el capitalismo debiera empezar a desglobalizarse e introducir medidas keynesianas, es decir pasar del “neoliberalismo” a una política más intervencionista del estado, con mayores gastos de protección social a fin de evitar explosiones sociales.

Frente a ellos, nosotros insistimos que la economía es producto de la lucha de clases y que por tanto no hay ningún plan burgués por sí mismo irreversible

ble –tampoco la globalización-, sino que puede ser derrotado por la lucha de los trabajadores, así como también que la única salida realista, es decir no utópica, es luchar para derrotar -y no para reformar- los planes imperialistas y avanzar a acabar con el capitalismo.

2. Clase o ciudadanía.

Acompañando el apogeo neoliberalista que vino con la globalización, así como los cambios tecnológicos y en la organización del trabajo, **fue calando en la izquierda la propaganda imperialista del “fin de la lucha de clases” tras la caída del muro de Berlín: era la concreción de un nuevo reformismo.** Socialdemocracia y estalinismo fueron –y siguen siendo- portavoces de ella tras el discurso de la ciudadanía. Un concepto que borra las clases y las “aúna” para enfrentar al estado neoliberal. Los ejemplos de esos resultados forman ya parte de la historia con las políticas anti-obreras de los gobiernos socialistas en Europa, el del Olivo -junto al estalinismo- en Italia,... que vinieron a confirmar no sólo que la lucha de clases seguía, sino que además, los estados son herramientas en manos de la clase dominante que sigue siendo la burguesía.

Tomaron el relevo en la defensa de ese concepto las corrientes anti-globalización que queriendo encontrar un calificativo que las distinguiera del discurso socialdemócrata imperante en la izquierda, lo vistieron con la “economía solidaria”, “un Banco Mundial ético”, “una organización mundial del comercio justo”... que no son sino una versión sofisticada de una “economía capitalista orientada al mercado interno”. La alternativa que describen al capitalismo globalizado serían las asociaciones autogestionarias, cooperativas, organizaciones de consumo comunitario, “tasa de desempleo ciudadana” y un “índice de miseria humanitario” (conceptos todos, recogidos en las conclusiones del II Foro Social Mundial)... en una palabra, todo aquello que pueda ser secundario con respecto a lo que es el centro de la actual economía globalizada controlada por las multinacionales. No se habla de

qué hacer con las grandes empresas automovilísticas, petroleras, agroalimentarias, grandes bancos... Pero suponiendo que generalizaran esta propuesta también a estos sectores –cosa que no hacen- estarían impulsando una economía o pre-capitalista o de los inicios del capitalismo, **lo cual aparte de la utopía reaccionaria de hacer girar la rueda de la historia hacia atrás no sale del sistema que dice combatir:** los ejemplos de las SAL en el estado español, de cooperativas como Eroski o Mondragón, los mini-créditos que se están dando a las mujeres en el África central para impulsar la artesanía, el mercado del trueque o la ocupación de empresas en crisis como cooperativas en Argentina... son ejemplos vívidos de dónde conduce toda esta fraseología que encubre una negativa a combatir las raíces del sistema que empuja al hambre a millones y ya cuenta con 5.000 millones de personas en la pobreza más absoluta. Todas esas “alternativas” se insertan en la concepción de la irreversibilidad de la globalización y todas acaban con las mismas lacras del sistema global.

Con el mismo origen y como base teórica a los presupuestos participativos, intelectuales como Susan George, Ignacio Ramonet y Tony Negris teorizan sobre la autonomía de las multinacionales y la pérdida de funciones de los estados destacando en el informe oficial del último foro en febrero 02: “...el capitalismo financiero ya no precisa el Estado Nacional y ninguna de sus instituciones democráticas. En este vacío político, las instituciones económicas y financieras gobernarán el mundo en nombre del capital...” para concluir que “la democracia ejercida con eficacia desarma al capital. La autoridad del pueblo y que de ella emana, es el único instrumento eficaz en la lucha contra la globalización”. De aquí llegan a la transformación democrática del estado a partir de la participación democrática de los ciudadanos, y lo aplican a los Presupuestos Participativos. Sólo que el presupuesto participativo de Porto Alegre opina sólo sobre el 10% del presupuesto de la ciudad, y su apro-

bación está sometida a la decisión de la cámara de concejales y al gobierno municipal. Y tras años de aplicación de esta democrática propuesta, el gobierno brasileño sigue siendo tan burgués como antes y firme defensor de la consolidación



del ALCA, y el peso de las multinacionales –incluso en el área de Porto Alegre- tan determinante como antes. “democracia” ciudadana. Y que –como la Tasa Tobbin-, ésta no entra en contradicción con el sistema capitalista lo demuestra la acogida dentro estados burgueses con mercado laboral dependiente de multinacionales como el nuestro (aplicación en Rubi)... A la vez, los ciudadanos “demócratas” de Porto Alegre vetaron la presencia de los Zapatistas, las FARC colombianas e invitaron a Fidel a no ir, mientras acogían a los representantes del gobierno francés que no hace tanto había apoyado al sanguinario Mobutu en el Zaire, impulsado la operación Turquesa con su ejército interviniendo en Rwanda, dejando hacer como “fuerzas de interposición” a los serbios contra Bosnia, persiguiendo a los inmigrantes que viven en ese país...

No hay inventos: la lucha de clases sigue siendo el motor de la historia. Y una revolución que ponga fin a este criminal sistema debe tener como protagonista central aquella clase a la que se le arranca la plusvalía, derrotando a la otra que lucra con ella. Eso también en el imperialismo globalizado de hoy.

I. El estado español: cabeza de ratón o cola de león

1. En el marco de la UE: euro y crisis

En enero 02 entraba en vigor el euro: un paso importante para la unificación financiera de la UE, es decir, permitirá en primer lugar una reducción de los costes financieros de las grandes empresas que trabajan dentro la UE. A la vez les ha de permitir acumular en una divisa más fuerte que hipotéticamente pueda competir en los mercados financieros internacionales y en las carteras de divisas con el dólar, decimos hipotéticamente porque hasta ahora no lo ha demostrado.

¿Y para la gente? en primer lugar el euro no es sólo una moneda sino todo un conjunto de medidas de política económica para llegar a él, que han supuesto un retroceso en las condiciones de vida de los trabajadores en toda Europa (Planes de Maastricht, Convergencia, Reformas Laborales ...). Es posible que la existencia del euro como moneda evite ataques especulativos sobre las monedas más débiles de la Unión Europea, como pasó hace unos años, pero **en realidad estamos ante un proceso similar a una dolarización de las economías menos desarrolladas, para decirlo más exactamente se trata de una *deutsche-markización*.** Mientras la situación va al alza no hay grandes problemas, pero **una dolarización o la versión europea del euro, la *deutsche-markización*, impone una reducción de las capacidades de los Estados para hacer una política más social y reducir los efectos de las crisis económicas. En definitiva tiende no a nivelar las condiciones de vida sino a profundizar las diferencias pues son los estados más ricos los que tienen el poder de la política monetaria.**

El euro se forjó en un período de crecimiento económico, pero ha llegado en plena crisis: «*la crisis más grave de los últimos treinta años*»,

según el ministro de Economía. Y el motor de la UE, Alemania, ve caer el PNB al 0'1% el tercer trimestre del 2001 y entra en recesión en el 2002. Las cifras en el estado español bajan menos porque todavía se mantiene el consumo interno, pero los expedientes de regulación y la no renovación de contratos precarios ya se cuentan por decenas de miles lo que hace que las cifras del paro empiecen a crecer. A lo largo de la historia de la actual UE los períodos de desarrollo europeo han coincidido con los períodos de crecimiento económico, mientras que en los períodos de crisis se paraban. Ahora sin embargo llega el euro en el inicio de una grave crisis: los dirigentes de la UE deben pensar que peor sería pararlo.

En esta situación se ponen en cuestión los planes de estabilidad en los que se basa el euro: déficit mínimo, control del gasto público, privatizaciones y liberalizaciones... Así los estados están obligados a no utilizar las principales herramientas para reducir los efectos de la crisis: recursos presupuestarios mayores a los ingresos, bajadas de los tipos de interés e incluso devaluaciones de la moneda nacional, más intervención del estado, ... y –sin estos paliativos– los estados débiles están atados de pies y manos. Es el caso de Portugal, Irlanda, Holanda o Finlandia pero también, en segunda instancia, del Estado español que ha emprendido con una dureza extrema los ataques sobre las condiciones de vida de los trabajadores para hacerles recaer todo el peso de la crisis. Los mismos EEUU que llevaban dos años con superávits presupuestarios ya han anunciado que sólo en el 2005 volverán al equilibrio y que en estos años habrá déficit. Alemania ya ha hecho declaraciones relativizando la importancia del déficit cero. Sin embargo, Aznar, se mantiene como firme defensor en el control de la inflación. ¿Cuanto tiempo pueden aguantar las presiones que la crisis introducirá dentro de los estados bajo el Pacto de estabilidad en el que se sostiene el

euro?. ¿Qué pasará entonces?: ¿un crecimiento de las movilizaciones sociales como en América Latina/Argentina o una ruptura de las bases que han hecho posible el euro?. Por si acaso el euro tiene dos caras, la europea y la de cada estado, no sea caso que en un tiempo se deban de utilizar como monedas nacionales. De entrada, y tras las inundaciones alemanas de este verano, y en puertas de las elecciones, el SPD anunciaba ayudas que desestabilizaban el déficit.

Pero además el profundo debilitamiento del dólar producto de su crisis, puso también sobre la mesa el grado de fortaleza del euro. Y el euro no pasó la prueba. Al contrario, los únicos momentos en que se ha cotizado igual o ligeramente por encima del dólar ha sido por que este último aún ha caído más, y no porque el euro se recuperara. El dólar continúa dominando ampliamente las reservas internacionales controlando $\frac{3}{4}$ partes de estos fondos. Esta diferencia entre el euro y el dólar es consecuencia de la correlación de fuerzas entre la UE y los EUA. La sincronización con la que la crisis que llega a los EUA afecta progresivamente a toda la UE, ha hecho escribir que ésta no es más que un “auxiliar” de la globalización y va a remolque de lo que hagan los EUA.

La comparación entre las dos monedas mide la rentabilidad de los capitales a uno y otro lado del Atlántico. El economista belga Paul Grauwe dice que la debilidad del euro ante el dólar “*es cuestión de percepciones y psicología*”, y sigue, “*en tiempos de guerra hay una que es “funda-*



mental": la "bomba cortamargaritas". El dólar no ha dejado de valorizarse en toda la guerra de Afganistán,... y es que ya hemos visto que la supremacía económica es una expresión de la hegemonía política, y por ende, militar.

La facilidad para derivar dinero público al empresariado -inversión en armamento y, subvenciones a las multinacionales...- y la de golpear con despidos a los trabajadores es lo que explica la productividad de la empresa en los EUA y la fortaleza -es decir confianza de los inversores internacionales- en el dólar. Alan Greenspan el 1/12/01 señalaba que la debilidad europea frente USA se basaba en que "en Europa los legisladores se han preocupado de proteger a los trabajadores, lo que incrementa el coste del despido".

Éste ha sido el caballo de batalla de la patronal y el gobierno y han conseguido bajar el costo del despido, pero aún están lejos del despido libre y gratuito de los EUA.

2. Los efectos de la ampliación al Este

La ampliación es en realidad la reabsorción de la zona de influencia alemana, en unas con-



diciones que no son las de la actual UE. Si hace unos años estuvo en boga la expresión de una UE con dos velocidades, y la preparación con las reconversiones - SEAT comprada por VW resulta emblemático de los finales de ese período- ahora esto se multiplica al aplicarse a países empobrecidos con las brutales reformas producidas con el paso a economías de mercado en los últimos quince

años. Alemania ya se había situado adecuadamente durante este proceso, con compras de industrias a precios de saldo, absorciones, etc... producto de las privatizaciones de la industria estatalizada. El caso de la Skoda checa por VW es emblemático. Las exenciones impositivas de un lado (como el 100% que ofrecía Eslovaquia a la VW durante un período de 10 años) y una mano de obra barata y cualificada, completaban el panorama. El desfase es tal que aunque la nueva UE crecerá exponencialmente en cuanto a población, alcanzando los 480 millones de personas, el PIB sólo subirá un 5%, pareciéndose más bien a la relación de EEUU con el NAFTA o el ALCA. **Las deslocalizaciones de las filiales de multinacionales -particularmente- alemanas, se desplaza del arco mediterráneo anterior al Este que aún resulta más barato. Y como riqueza no van a generar -ver datos de México con el NAFTA-, el aluvión de inmigrantes tendrá ahora ese origen. Ya hoy, empieza a ser así.**

Esa perspectiva golpeaba directamente a los países más débiles que en la cumbre de Niza del 00 se opusieron a la ampliación: con Bélgica y Portugal a la cabeza. Pero también con la de España, con el tímido apoyo de Grecia, que exigían seguir percibiendo los fondos de cohesión que de la región mediterránea girarían al este, en peores condiciones económicas. Al final fue "convencida" por Alemania, al parecer con la promesa de no tocar aún los fondos regionales.

Pero la pugna central era entre Francia y Alemania, puesto que el intento de redistribuir la financiación hacia peligrar la PAC (política agraria común) que favorece especialmente al campesinado francés, sustento de la V República. Ganó Alemania: en la cumbre, Chirac y Schröder (oct. 2002) se pactó que a Alemania, el principal contribuyente a las arcas comunitarias, le salga gratis la ampliación pese a que será su principal beneficiario político y comercial. A cambio, queda aparcada la reforma de la PAC prevista para el período 2004-2006 que rechazaba Francia. De momento los 10 países que ingresarán perciban ayudas directas a sus agricultores por valor sólo de 9.650 millones de euros entre 2004 y 2006. A partir de este año, cuando deberán en-

trar en vigor las nuevas perspectivas financieras para el período 2007-2013, el gasto agrícola anual será el mismo que en 2006: exactamente 45.533 millones de euros (41.600 para los actuales 15 miembros del club y 3.933 para los 10 incorporados). **La desproporción de la distribución es sangrante -igual que con los fondos de cohesión** para mantener callados a los países mediterráneos-, pero teniendo en cuenta que la PAC supone el 45% del presupuesto de la UE, el alivio para Berlín es obvio. Y las draconianas condiciones con que entran los países del Este, espeluznantes.

Junto con todo esto, se reabre la discusión de la recuperación de competencias de los Estados, exigencia encabezada por Blair, Aznar, Berlusconi o los nórdicos. Enfrente, los fuertes de la UE, con Alemania y Francia que ya les va bien porque controlan todo lo "común" y sólo quieren recuperar algunas competencias como la que maneja Mario Monti, que cada año impone multas de miles de millones de euros a los Estados o prohíbe grandes fusiones al aplicar las reglas comunitarias de la libre competencia.

Los planes referentes a la toma de decisiones, profundizan lo hasta aquí señalado. Reino Unido ha propuesto formar un 'directorio' de países, los grandes, que se encargarían de llevar las riendas de la UE. España no lo acepta si él no está incluido. Lo que está claro es que no estarán los recién llegados.

Para otras economías con presencia de multinacionales alemanas -como la nuestra- se vienen cierres y deslocalizaciones.

3. La burguesía española cogió el último tren del imperialismo

La economía española continúa siendo un eslabón débil de la cadena imperialista: enormemente dependiente en todos los sectores productivos de multinacionales extranjeras, lo que supone una mayor debilidad ante la crisis. La balanza comercial, que mide la relación entre importaciones y exportaciones sigue siendo desfavorable para el Estado español, y son los ingresos por turismo

del todo necesarios para equilibrarla.

Sin embargo, logró incorporarse como cola del león. Su potencial como imperialismo se basa en un sector de capital financiero y las que eran empre-



sas públicas como Telefónica, Endesa, Iberia, Repsol... que, privatizadas, tienen importantes inversiones en América Latina.

Felipe González hizo un gran servicio al imperialismo español que parecía desahuciado del tren imperialista y relegado a un rango inferior, para llegar a tiempo de subirse al último vagón. Eso sí, prometiendo fidelidad al jefe (EEUU) y a su organización militar (OTAN).

A fuerza de servicios al imperialismo (exYugoslavia, guerra del Golfo...), la Monarquía española ganó un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU desde el que tener un mayor privilegio en las intervenciones de "paz" de la ONU, particularmente en Centroamérica.

El peso del Estado español en América Latina fue creciendo. El rey empezó a reunir a sus viejas colonias, cual si fuera la Monarquía británica con la Commonwealth o el presidente francés con sus ex-colonias, pero en pobre.

Los años de acumulación que permitió el PSOE a la banca permitieron a ésta aprovechar el incremento de peso político y dar el salto a los mercados latinoamericanos. Junto a los bancos, aprovecharon las gangas las multinacionales en vías de privatización como Iberia, Repsol, Endesa y Telefónica. Como hoy intentan en Cuba conseguir las privatizaciones.

1.1.El sangrantes caso de Argentina.

Los principales bancos, telecomunicaciones, petroleras y energéticas en general, tienen en Argentina inversiones por valor de 40.000 millones de dólares que posibilitan espectaculares beneficios. La implantación masiva fue en la década del 90, con el gobierno Menem en que, al dictado del FMI y para seguir pagando la deuda externa, se vendieron las "joyas de la corona" a precios de saldo. ¡El 75% de esa inversión no fue en metálico sino realizados con títulos depreciados de deuda!. Tampoco creó nuevas fuentes de trabajo sino que empezó por "sanear" -reduciendo plantillas- las empresas públicas que rapiñaba para después aplicar una política de enormes y rápidos beneficios. Para hacer semejante expolio el capital español ha silenciado políticos y jueces con sobornos millonarios: no es posible una acumulación de beneficios tan salvaje sin una corrupción alimentada desde las multinacionales. Gobiernos y políticos españoles, tanto del PSOE como del PP, han sido co-reas de transmisión y garantes de los dictados de su patronal industrial y financiera.

2. PSOE y PP al servicio de las multinacionales.

La connivencia de políticos y patronal española es tan obvia que, al analizar lo ocurrido en diciembre con el Argentinazo, que provocó la caída de De la Rúa y con él su ministro de economía Cavallo, lo primero que llama la atención, es encontrar como asesor suyo al ex-ministro socialista Solchaga. No hace falta recordar que Cavallo fue el que desató la movilización con su "corralito", tras permitir desde junio la descapitalización del país con la salida de los capitales de los grandes inversores, todo al mandato del FMI y cumplidor riguroso de un único pago: el de la deuda externa. Excelente asesor Solchaga para el capital español.

Así cuando la crisis argentina estaba por estallar, Felipe González visitara la Casa Rosada para hacer gestiones ante el gobierno en nombre de bancos y empresas españolas. Fue también él quien pidió al

Saqueo y corrupción en cifras

Los beneficios del BBVA en el 2001, en pleno argentinazo, crecieron ¡¡sólo!! un 10,5% .

Parecido el BSCH. De conjunto ese año, **la banca extranjera -no solo española- extrajo de Argentina unos 70.000 millones \$ como "ganancias excepcionales".**

Repsol compró la estatal YPF a precio de saldo, "saneó" sumiendo a zonas enteras en la desocupación al arrastrar trabajo directo pero también el de las empresas subsidiarias de YPF.

Repsol paralizó prospecciones y cerró pozos "costosos", con lo que bloqueó la producción controlando enormes reservas que le garanticen los precios en el mercado mundial. Los beneficios son astronómicos y controla el 58,8% de las reservas comprobables de petróleo; el 49% de las reservas de gas natural; el 50% de la producción de petróleo; el 65% de las disponibilidades de gas natural; el 54% de las capacidades de refinamiento; el 50% de las estaciones de servicio minoristas; el 56% de las ventas de gas oil y el 55% de la comercialización de motonaftas. Y "de pasada", se quedó con el mercado latinoamericano de YPF, especialmente rentable en el caso de Brasil.

El desmantelamiento de Aerolíneas a manos del SEPI e Iberia fue quizás la mejor prueba de cómo resulta rentable a las multinacionales la liquidación de fuerzas productivas. Los sobornos fueron evidentes para que no se interviniera en el desmantelamiento.

El escándalo de las millonarias *stock options* de Telefónica no se explican sólo con el telemarketing ien el estado español, sino especialmente en los beneficios extraídos de Argentina tras la compra de la pública Entel y la política de tarifas sobredimensionadas para los consumidores argentinos. Para ello Villalonga tuvo que sobornar a los políticos correspondientes lo que comprometió seriamente al Gobierno de Menem (1989/99) y llevó a juicio a la Corte Suprema. En esa "presunta" estafa estarían imputados Juan Villalonga y Luis Martín de Bustamante de Telefónica; José Concejo Alvarez (del BBVA);... El 21/2/02, Garzón pasó el caso a la Fiscalía Anticorrupción argentina.

La lista de empresas españolas podría seguir con ENDESA , Catalana de Gas, ...

efímero presidente Rodríguez Saa que frenara la devaluación del peso hasta después del 1/1/02, para no crear problemas contables -en dólares- a las empresas españolas en el cierre del ejercicio. La devaluación llegó en enero, con Duhalde.

En el marco financiero global, Aznar y González, defienden los mismos intereses. Esto permite incluso que, como sucedió en Argentina, uno (González) actúe como emisario del otro (Aznar) y los dos de los empresarios. Pero una vez

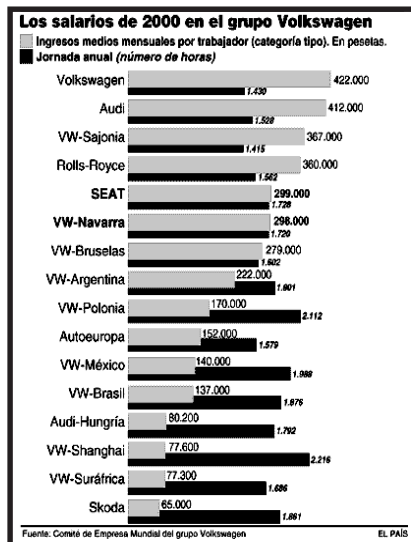
Volkswagen en el mundo

¿Las multinacionales no tienen patria?

Está en boga decir que no, que el capital es transnacional. Realmente no es que sean patriotas, pero es esencial comprender que precisan su estado: tanto para imponerse en el exterior como para controlar la lucha de clases en el corazón de su imperio. El capital multinacional está muy identificado con los estados de sus casas matrices porque ellos son quienes les garantizan leyes, represión y espacio internacional.

Ved sino la distribución mundial de plantas de VW, así como los sueldos y la jornada en cada una. Si el criterio fuera sólo económico, las más irrentables de todas son las fábricas alemanas: ¿por qué pues las mantienen?. Porque el garante de los millonarios negociados de VW es el estado alemán, el estado que VW alimenta, porque es "su" estado. Fuera de él, en el resto buscan costos baratos –mano de obra, exenciones impositivas, jornadas y condiciones laborales cuanto más desreguladas mejor...- y aquellas estratégicas que les abren un mercado –como en su día fue SEAT-. Pero ni lo uno ni lo otro justifica el peso de VW en Alemania: ese peso es por razones estrictamente políticas, y no económicas. Lo mismo le ocurre a Philips, solo que "su" esta-

do es el holandés, y mirad como los compañeros de Miniwatt explican que los obreros alemanes son los más preocupados por los cierres europeos: ¿por qué? Porque ellos son de los más caros y Philips no tiene el compromiso político de VW con Alemania. Porque las multinacionales saben bien que, al final, sus beneficios se juegan en la



arena de la lucha de clases, y que en ella, precisan de los garantes del orden: los estados. □
(LI 34, nov 2002)

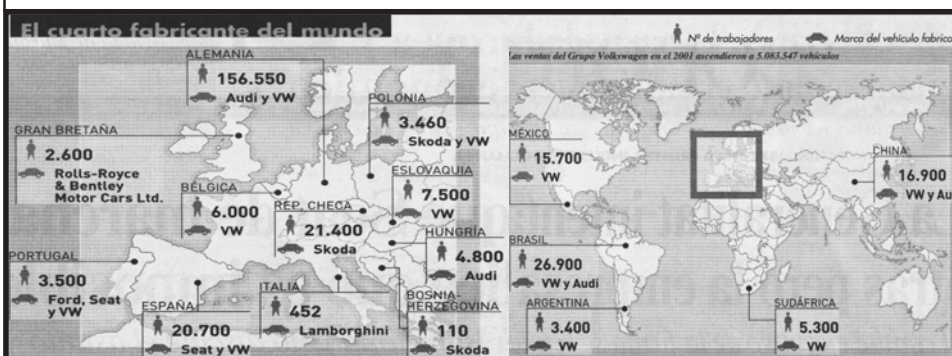
se asentó Duhalde, fue directamente Aznar quien tomó la representación del capital español.

Aznar fue claro con Duhalde: hay que **garantizar las rentabilidades oligopólicas de Repsol-YPF, de Telefónica y de otras empresas y bancos**. Estos quieren seguir obteniendo beneficios sobredimensionados respecto de las condiciones generales del mercado internacional: por ejemplo, que la telefonía siga percibiendo ganancias en dólares por encima de las tarifas mundiales y que la actividad petrolera esté prácticamente al margen de las obligaciones impositivas. Las multinacionales dictan y Aznar transmite. Y las presiones surgen su efecto: el impuesto del 30% a las exportaciones de petróleo que hizo amago de imponer Duhalde –y al que se venía negando Repsol- fue suprimido en el verano del 2002, volviendo al 5%, aparte de prometer lo mismo para el gas y liberalizar el comercio interior de carburantes....

El "apoyo político" se expresa en la presión española sobre el FMI para que envíe dinero fresco a Argentina. A sabiendas que si Duhalde impone el plan de ajuste y el FMI decide volver a mandar créditos, la primera condición será el pago de la deuda anterior. Los pago al FMI, al Banco Mundial, al BID, al Club de París y a otros acreedores bilaterales suman 9.800 millones \$. Los créditos que entrarían del FMI, el BM y el BID son 12.000 millones \$. **Una vez pagadas sus "deudas" le quedarían a Argentina unos 2.400 millones de dólares.** Gobierno y bancos españoles, volverán a sacar tajada, ya que se cuentan entre los acreedores.

4. EEUU y UE: España en el centro de la pelea por el Mercosur

Según Ciro Murayama, economista por la UNAM, las inversiones españolas directas (IED) en latinoamérica en 8 años se han multiplicado por 45: 280 millones \$ en 1990, a 12.500 millones \$ en 1998 –vease que esta cifra es anterior a las millonarias inversiones a partir del 2000-. Pasa a representar del 9% en 1990 al 68% en 1998 de las salidas de capital directo español. La tasa de crecimiento de



las inversiones españolas directas durante estos años pasan a ser en Latinoamérica del 52,5% anual, mientras que en el resto del mundo quedan en el 8,5% anual.

España es el segundo inversor en el subcontinente tras EEUU. Los inversores, prácticamente los mismos que en Argentina. Por países, Argentina, Brasil, Chile y México concentran 70% de las llegadas de capital español, siendo Argentina el receptor más importante (40%), por lo cual es también la plataforma de ingreso de las empresas ibéricas al Mercosur. Los motivos de tal atracción de capitales se relacionan con la desregulación de la actividad económica interna y la posibilidad de la compra de empresas públicas. Eso se refleja en la correspondencia entre las privatizaciones y el volumen de IED recibido por cada país. Por ejemplo, en 1994 Perú concentró el 74% de la inversión española con la compra de Telefónica de Perú.

en puertas de la crisis, del 2000 al 2002, hubo un giro en las inversiones españolas hacia Brasil. Fueron 50.000 millones de euros que han permitido que Telefónica controle el 25% del mercado, con casi trece millones de clientes en telefonía fija y otros seis en móvil. El SCH ocupa el cuarto puesto por activos en el *ranking* financiero del país, con unas inversiones de 5.700 millones de euros en los últimos cuatro años. Sus activos son de 24.482 millones, con 963 oficinas y unos 25.000 empleados. El BBVA, con menor presencia, cuenta con activos por valor de 5.025 millones y 478 oficinas.

Entre ambos controlan casi el 10% del mercado. Por su parte, Iberdrola y Endesa suministran energía eléctrica a cuatro Estados, con unos 10 millones de clientes. Gas Natural tiene 600.000.

En puertas de la crisis argentina, del 2000 al 2002, hubo un giro en



las inversiones españolas hacia Brasil. Fueron 50.000 millones de euros que han permitido que Telefónica controle el 25% del mercado, con casi trece millones de clientes en telefonía fija y otros seis en móvil. El SCH ocupa el cuarto puesto por activos en el *ranking* financiero del país, con unas inversiones de 5.700 millones de euros en los últimos cuatro años. Sus activos son de 24.482 millones, con 963 oficinas y unos 25.000 empleados. El BBVA,

con menor presencia, cuenta con activos por valor de 5.025 millones y 478 oficinas. Entre ambos controlan casi el 10% del mercado. Por su parte, Iberdrola y Endesa suministran energía eléctrica a cuatro Estados, con unos 10 millones de clientes. Gas Natural tiene 600.000.

El capital español ha jugado también como punta de lanza de la penetración europea, y

especialmente la alemana -aunque no sólo: la italiana Camuzzi de gas es un ejemplo-. Eso hace que la UE sea el mayor socio comercial del MERCOSUR y su principal fuente de IED.

Esa relación privilegiada, favorece a España pues la refuerza frente al plan yanqui de implementación del ALCA. De momento es posición de la UE forzar un acuerdo privilegiado o una zona de libre comercio -con Mercosur y Chile-, antes de la entrada en vigor del ALCA. En la octava ronda de negociaciones este noviembre, tratan de concretar un acuerdo bi-regional centrado en un amplio conjunto de normas sobre la liberalización de los mercados de bienes y servicios. La UE -y España con ella- tiene prisa... Y España más pues puede encontrarse sola frente a EEUU si la aplicación de la UE a los países del Este hace que Alemania reoriente sus miras de inversión del Mercosur al Este.

5. Más saqueo y alguna conclusión

La penetración en el Magreb tampoco han sido minucias. Las inversiones españolas directas en el Magreb representarían sólo el 0,15% de las realizadas en América Latina. Sin embargo, las del Magreb son tres veces más rentables que las Latinoamericanas

La participación junto a EEUU en el intento de golpe a Chávez, el conflicto de la Isla Perejil,...son expresiones del peso de las multinacionales españolas.

Nos hemos extendido porque el papel imperialista del estado español, y de multinacionales concretas, normalmente se olvida en la práctica sindical. A veces incluso se reflejan posiciones chovinistas que debemos combatir. Al contrario, **la solidaridad con las luchas de los trabajadores contra las multinacionales españolas se torna una cuestión central en nuestro internacionalismo.**

Mercosur: EEUU y UE

En cifras:

- el 27% de las exportaciones del MERCOSUR se dirigen a la UE, por un 17% a USA y un 5% a Japón;
- el 26% de las importaciones provienen de la UE, el 23% de los USA y el 25% de Japón.
- el 47% de la IED en el MERCOSUR proviene de la UE, mientras que USA genera un 42% y el Japón un 5%.

Fuente: Eurostat, 1997

II. La política del PP y situación de la clase obrera

1. Aznar ¿hacia el 2º thatcherismo?

Como Thatcher en Gran Bretaña, Aznar recorrió una primera fase de su gobierno moderada, gradual y de diálogo con las direcciones sindicales. Falta ver ahora si, como su predecesora, entramos en la segunda fase dura no sólo con el conjunto del movimiento obrero, sino también con las cúpulas sindicales. De hecho, y salvando las diferencias del modelo europeo procedente de la posición del movimiento obre-



ro tras la segunda guerra mundial, serían intentos de suprimir conquistas también en lo que hace a la negociación colectiva acercándose al modelo yanqui totalmente liberal y sin espacio siquiera para interlocutores burocráticos.

Esta situación la analizamos a lo largo del 2001 cuando no sólo en el terreno laboral, sino también en el democrático, hablamos de que Aznar se había quitado la careta. En el mismo sentido apuntaban las declaraciones del propio gobierno cuando decían querer terminar todas las cuestiones en este curso y así tener dos años "limpios" por delante para pre-

parar las elecciones. La aprobación de la LOU con las calles llenas sin negociación de ningún tipo y el posterior decretazo parecían confirmarlo. La ley de Calidad se situaría en la misma línea. La gran manifestación del 16 de marzo en Barcelona contra la globalización, de hecho era un elemento que –como la Pol Tax para la Thatcher en su momento– denotaba que además el movimiento ya pasaba de sus direcciones tradicionales y que por tanto, tampoco le eran necesarias para tener controlada a la clase obrera. Sin embargo, y aunque esa parecería ser su política, o no está claro que esten las condiciones para aplicarla o nos hemos equivocado en la caracterización.

La huelga general, de inmediato provocó un cambio en el gabinete de gobierno, dando entrada a un Zaplana que durante todo su ejercicio en la comunidad valenciana, no ha aplicado prácticamente nada sin consenso sindical. Junto a ello, las intenciones de voto a Zapatero aumentaban. Sin embargo, en el otro frente que tiene abierto el gobierno, el nacional, la situación era distinta. El proceso de ilegalización de Batasuna ponía al rojo vivo la situación de Euskadi pero era un elemento que agrupaba en un frente desde el PSOE –y dirección central de IU– a las direcciones de los sindicatos. Es decir, es un frente que de últimas sirve a la política del PP. Todo parecería indicar que –con la fuerza demostrada el 20J y el 5 de octubre en Madrid– la opción es aflojar en el thatcherismo a nivel sindical para resolver primero con política "unitaria" y represiva el tema Euskadi. Tampoco estaría descartado que con la crisis encima, y posibles estallidos de lucha, sectores de la patronal se opusieran a esa política del PP y prefirieran seguir el proceso de negociaciones. De hecho, la forma de resolución del tema Ley de Calidad no es el mismo que el de la LOU –sin haberse llegado a movilizaciones similares–: Pilar del Castillo ha hecho una campaña denodada por hacer públicos los sectores en que se apoya su ley, habiendo logrado en

ese empeño el apoyo de sectores de la misma UGT, como es el caso de Catalunya.

Sea como fuere, hasta ahora, pareciera hay un retroceso selectivo: se modifica algo sin cambiar la esencia en el decretazo, dando algunas migajas al sector industrial/servicios –principal base de CCOO y UGT– y se le pega el garrotazo especialmente al SOC, a la par que se cierra la aprobación del paquete educativo en el que también las direcciones sindicales habían amenazado demostraciones de fuerza y se llega a un 29 "con el pie cambiado", y probablemente el 17 y el 23 de noviembre, aún sea más plausible.

La aparición del escándalo de los cursos del FORCEM no impartidos –en las mismas fechas del acuerdo sobre el decretazo– y en los que aparecen implicadas además de la patronal las direcciones de CCOO y UGT, no deja de ser otro elemento de presión para que las burocracias recojan sin chistar las migajas vendiendo de nuevo la fuerza de la movilización del 20J y abandonando al sector rural a su suerte. De hecho el aviso de la corrupción destapada va más allá puesto que afecta a la inmediata aplicación de la nueva ley de FP, único acuerdo legislativo obtenido en el último año con las direcciones sindicales y donde se les asegura la continuación de sus fuentes de financiación a costa de la enseñanza pública de FP.

Así pues, aunque seguimos creyendo que el thatcherismo es la actual política del PP, nos parece que es necesario ajustar o corregir algunas de nuestras afirmaciones pues parece aplazarse su aplicación definitiva con la vuelta al diálogo con las cúpulas sindicales. El acuerdo del aumento de los trabajadores públicos viene a corroborar la vuelta atrás, habiendo sido definido incluso por los medios como la paz social hasta las próximas generales en el sector público.

Hay sin embargo, un elemento que no queremos dejar de señalar: si al final se aplicara esa política thatcherista, es muy probable que

CCOO y UGT volvieron a encabezar movilizaciones, como la del 20J. Y eso no porque ellas giran a la izquierda, sino porque el gobierno les sierran el suelo bajo sus pies al cerrar las mesas de negociación, fuente de su sustento. No estar preparado para esa eventualidad es perder las ocasiones de darle la vuelta a la tortilla. En esos procesos, en caliente - en este leve recalientamiento de la movilización, es cuando es posible forzar, que los trabajadores, en defensa consecuente de sus reivindicaciones desborden a sus direcciones tradicionales.

2.Desregulación salvaje

No pretendemos aquí hacer el listado de pactos, acuerdos y reformas que hemos vivido que aparecen extensamente detalladas en los documentos sindicales de un lado y en nuestros materiales de otro. Son la concreción en el estado de la política general de la globalización que hemos analizado, y sólo daremos algunos hitos y sobretodo la situación de segmentación y división en que ha quedado sumida la clase obrera tras ellas.

En el estado español, la primera normativa legal que introdujo la desregulación fueron los Pactos de la Moncloa que incluyeron la figura, hasta entonces desconocida, del *trabajo eventual*. Los acuerdos posteriores fueron introduciendo más cambios, pero los pilares de la actual situación cabe buscarlos aún en el *Estatuto de los Trabajadores* (1980) y la *Reforma Laboral del 94*. Desde el 84 hasta la actualidad se ha producido un salto cualitativo en la desregulación laboral: Reformas Laborales del 94, 97 y 2001, acuerdo del contrato a tiempo parcial, generalización de las ETTs,... hasta el último decretazo con el objetivo puesto en la supresión de los subsidios y el abaratamiento del despido, jalonan un reguero de medidas en su mayoría pactadas con las direcciones sindicales. Por delante, a corto plazo, otra vuelta de tuerca en la eliminación de derechos adquiridos ahora para los trabajadores de empresas ante EREs y cierres, con la Ley concursal, y los presupuestos del 2003.

El panorama a que esto ha llevado ya es el siguiente. Según las ci-

fras de la Encuesta de Población Activa del 4º trimestre del 2001 - antes de la última oleada de despidos e incremento de la tasa de paro, que con los cambios en la forma de cálculo de la EPA dan un 11,09% en agosto 02 de paro cuando ha estado incrementándose- de los 17.080.300 personas activas en el estado español, 2.213.400 estaban parados (12,96% en total, pero alcanza el 18,66% en el caso de las mujeres que además en un gran número ya no están contabilizadas como activas). De éstos parados, sólo 328.300 llevaban más de 3 años (14,83% de los parados) o sea que **el 85% son paros rotativos que pasan de contratos temporales a paro.**

De los cerca de 15 millones ocupados, 3.770.700 (33,7%) tienen contratos temporales, 2.956.800 (19,7%) constan como autónomos y 1.188.800 tienen contratos a tiempo parcial (un 20,8% en global, pero alcanza el 22% en el caso de las mujeres).

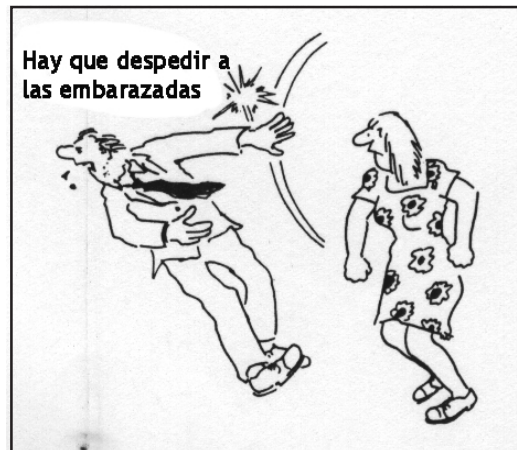
Es decir **sólo la mitad de los trabajadores ocupados tiene un contrato indefinido. Si a la precariedad sumamos el paro, son mayoría** (Datos del INE consultados en página web el 16/10/02). Eso sin contar los jóvenes en prácticas que normalmente no reciben remuneración y **el trabajo en negro que al grueso de la tradicional mano de obra femenina (esencialmente concentrada en confección y calzado) ahora se le suma el trabajador inmigrante.**

La segmentación se introduce en las mismas empresas, sumando a subcontratas, dobles y triples escalas salariales para los nuevos contratos que acostumbran a ser los más jóvenes, que también encabezan el ranking de precariedad. Por último, con los contratos a tiempo parcial se está perdiendo la jornada de 8 horas y volviéndose al cobro por horas y jornadas superiores.

En ese panorama no queremos dejar pasar la situación de la trabajadora con contrato. El 9/11/2002 se hizo público un informe sobre 160 convenios publicados en el DOGC de Catalunya: de ellos, un 14% directamente presenta categorías - de un total de 80- totalmente feminizadas y con sueldos inferiores a las de sus homologos masculinos; un 4,8% de ellos recogen mejoras salariales sólo para hombres;

sólo un 3,2% de los convenios recoge fórmulas para conjugar vida familiar y laboral; de conjunto, los salarios de las mujeres vienen a ser un 75% los de los hombres.

2.5.Inmigración:



semiesclavos y embrión de división ideológica

Los datos de flujo neto de inmigrantes en España demuestran el fuerte aumento de trabajadores procedentes de otros países. Frente a los poco más de 32.000 inmigrantes que entraban legalmente en España en 1992 y los 39.000 de 1996, el año 1997 registra un aumento de casi el doble, casi 71.000. En 1998, la cifra sube hasta 109.000 personas para quedar en 2001 en aproximadamente 94.000. Sin embargo, el mayor impulso a la economía sumergida no hay que buscarlo en estas cifras oficiales, sino en las bolsas de irregulares que generan beneficios netos extraídos de una mano de obra esclava. Al respecto, y aunque no hay sino estimaciones, se calculaba en 250.000 los inmigrantes irregulares residentes en el Estado Español en el año 2000 (por debajo aún de las cifras estimadas para Francia y Alemania que superan los 400.000).

Según la Comisión Europea de la UE, la economía sumergida en España siguió en aumento entre 1998 (15% del PIB según la misma fuente) y 2000, año en el que llegó al 22% del PIB, por una cuantía que supera los 120.000 millones de euros, y se concentra en la agricultura y la construcción. Buena parte

de la inmigración ilegal. El "milagro almeriense" es el símbolo, pero sectores como construcción, agricultura, hostelería, el textil en el Maresme totalmente en manos de inmigración china irregular -tipo maquiladoras con sistema "cama caliente"- atención geriátrica... no le van a la zaga.

En cifras totales -regulares e irregulares- se prevee que en unos 10 años, el 25% de los trabajadores de este país sean inmigrantes. Estos hechos introducen una nueva división en la clase: no sólo porque la situación legal determina la laboral en forma determinante -salarios de miseria por fuera de convenios, no pago de meses de trabajo en negro...-, sino también porque **de conjunto -incluyendo los regulares- forman el estrato más precario y en peores condiciones salariales y laborales de la clase obrera, a la vez que desde el estado -y con el apoyo de los grandes partidos y sindicatos de la izquierda- se impulsa la consolidación de una ideología racista y xenófoba que, como en el caso nacional, dividen de arriba abajo a la clase obrera.**

2.6. División alrededor del problema nacional. El tema Euskadi

El otro factor que actúa como elemento de división de la clase es el problema nacional. Espoleado por el régimen, el Gobierno, los aparatos políticos y sindicales, la política burguesa de los gobiernos autonómicos, y la propia acción de ETA, la división nacional de la clase obrera se ha ido profundizando en los últimos 20 años. La fuerte componente inmigratoria, tanto en la clase obrera vasca como catalana, hacen que esta división esté instalada también en la propia nacionalidad oprimida. Sin embargo, y aunque el problema es general, la punta de lanza de la ofensiva centralista del régimen es Euskadi.

Ejemplo de esa división lo tenemos en el panorama sindical vasco con la presencia mayori-



taria de los dos sindicatos nacionalistas ELA y LAB ante CCOO y UGT. La reciente huelga general del 20 de junio tuvo en Euskadi el contrapunto con la convocatoria por parte de ELA y LAB de huelga el 19. Ciertamente que la principal responsabilidad de esta división la tienen CCOO y UGT que gobiernan el mundo sindical sin contar con el resto de fuerzas, ni sindicatos menores ni menos aun nacionalistas, pero la política de las centrales vascas le hacen el juego profundizando la división. La división en el seno de la clase obrera respecto de la cuestión nacional lleva a que la clase obrera sea hoy, además de dividida, esté subordinada a la burguesía central y nacionalista, siendo a menudo un instrumento de estas en sus disputas.

Nosotros que defendemos la unidad de la clase obrera y el internacionalismo que supere las divisiones entre estados, estamos plenamente convencidos que es imposible imponer ni lo uno ni lo otro. La unidad y la superación de fronteras y divisiones nacerá de la libre determinación de los pueblos o siempre será una forma de opresión condenable. Es por ello por lo que la necesaria superación de la división de la clase obrera, del todo imprescindible y posible -como la había contra Franco- sólo se puede hacer que bajo la defensa del derecho de autodeterminación del pueblo vasco y del resto de naciones que hoy viven bajo el Estado español, no hay otra unidad posible que no sea imposición. Y hemos hecho la referencia a la lucha contra el franquismo por-

que entonces la clase obrera iba de la mano de la defensa de los derechos nacionales y la absoluta mayoría de partidos (incluido el PCE y el PSOE) y fuerzas sindicales defendían el derecho de autodeterminación de los pueblos. Es sobre esa base que la clase obrera puede forjar una alianza con otros sectores populares rompiendo la actual subordinación y tutela de los distintos sectores burgueses.

Con el proceso abierto de ilegalización de Batasuna el Estado emprende el ataque más contundente a las libertades democráticas de la llamada transición. Garzón se anticipó en dos horas al proceso que iniciaban PP y PSOE con la Ley de Partidos. Hay carreras para ver quién es el que se cuelga la medalla de la ilegalización de la organización vasca. Por la vía que sea -política/Ley de Partidos o judicial/Garzón- nos pronunciamos decididamente contra la ilegalización de Batasuna. En primer lugar porque deja ante la imposibilidad de organizarse y expresarse a casi 200.000 vascos que en el País Vasco y Navarra han optado repetidamente por el voto a este partido independentista, y que les ha permitido obtener 890 concejales, gobernar 62 ayuntamientos, con 15 escaños en los parlamentos de Euskadi y Navarra y 1 eurodiputado. En segundo lugar porque abre un camino, que -como ya ocurrió con la legislación antiterrorista- se aplicará a otras organizaciones que cuestionan el régimen.

El principal argumento de PP y PSOE para justificar la Ley de Partidos de que sólo deben ser legales los partidos que no recurran a la violencia para conseguir sus fines políticos, es una falacia. En primer lugar porque ellos han hecho sobrados alardes de violencia para la consecución de sus fines: impulsando y dando cobertura a los ataques de EE.UU. en la Guerra del Golfo, o apoyando el embargo a Irak causa la muerte de miles de niños iraquíes; estableciendo relaciones o negándose a condenar a Israel y manteniendo con ese país relaciones privilegiadas, un estado que masacra sistemáticamente al pueblo palestino y se niega siquiera a respetar los más elementales procesos democráticos. Pero no hay que ir tan lejos, el PSOE, con ministros de sus gobiernos implicados en el GAL y los asesinatos de mili-

tantes vascos, o el PP en el que siguen militando viejos franquistas y que se niega a condenar el régimen de Franco que después de la Guerra civil y en los 7 años que la siguieron ejecutó, en multitud de ocasiones sin siquiera simulacro de juicio a más de 300.000. Son el PP y el PSOE quienes deberían ser los primeros en ser ilegalizados si se aplicara con rigor su propia ley.

Pero las responsabilidades del gravísimo paso dado no se limitan al PP y PSOE, la práctica totalidad de las fuerzas parlamentarias han contribuido a la ilegalización. IU que se pronunció contra la ley de partidos no está contra que se aplique contra Batasuna absteniéndose en la votación, y manifiesta públicamente su apoyo al proceso abierto por Garzón. Pero ni siquiera el PNV y EA han quedado al margen, pues aunque su posición ha sido contraria tanto al proceso de Garzón como a la ley de partidos, han sido ellos, con la decisión del Gobierno Vasco quienes lo han aplicado con la actuación de la ertzantza en el cierre de los locales de la organización abertzale. ¿No tenía otro camino que aplicar la decisión del magistrado? Lo tenía, podían haber avanzado en lo que ellos reivindican de soberanismo, negándose a aplicar el auto de Garzón, llamando al pueblo vasco a manifestarse o incluso llamando a disolver el parlamento antes de negar derechos elementales de expresión y organización.

También ETA ha estado buscando una situación de polarización como la que vive hoy Euskadi. Con el atentado de Santa Pola y su declaración del 14 de agosto ayuda a quienes esperaban ansiosos impulsar la ilegalización de Batasuna. La tensión extrema que vive el pueblo vasco y la represión debilita objetivamente el movimiento político de la izquierda abertzale, pero esto no es prioritario para ETA. En ese sentido la ilegalización de Batasuna puede ayudar a una radicalización de sectores que podrían ver en la lucha armada el único camino ante la imposibilidad de la lucha política. El comunicado de ETA citado llegó como anillo al dedo para empujar más si cabe las acusaciones contra Batasuna. Los atentados en ocasiones anteriores, incluso en proceso electorales parecían también tener el mismo fin. Sabían que aislaban más aun a Batasuna, que hacían crecer rápidamente el voto

PP, ... pero el objetivo de ETA no es precisamente ayudar a ganarse el movimiento social sino solo reforzar el papel de sus acciones. Rechazamos tanto los métodos como la política de ETA que se han demostrado nefastos para los trabajadores y el pueblo vasco.

Todos lo saben que con la ilegalización de Batasuna no van a acabar con ETA, porque lo digan o no saben que tras la izquierda abertzale hay un sentimiento de opresión de un pueblo, y medidas como la ilegalización del 15% de la sociedad vasca las corroboran, aun en sectores que rechacen los atentados. Si no hubiera ese sentimiento ¿acaso las fuerzas que se han pronunciado por la autodeterminación y el soberanismo ganarían la mayo-



ría? ¿o lo harían los sindicatos ELA y LAB que certifican la misma ansia de libertad? Esa es una realidad que nadie puede negar. Pero el caso es que Aznar tampoco espera acabar, él está interesado en primer lugar en mantener su posición mayoritaria en el resto del estado español y han conseguido levantar suficiente odio y elevar las dosis de nacionalismo español como para que esa política que ya enfrenta al propio PNV dé buenos réditos. Esta es su prioridad.

El enfrentamiento entre las instituciones centrales y las autonómicas vascas subió de tono a fines de septiembre 02: 1) con la decisión del Parlamento vasco de no aplicar la resolución de Garzón para disolver el grupo de Batasuna (ahora Sozialista Abertzaleak); 2) con la presentación de una querrela criminal contra el juez; 3) por la demanda al constitucional contra la ley de partidos, y 4) con la presentación el 28

de setiembre del Plan de Ibarretxe (ver recuadro) para declarar a Euskadi "Estatus libre asociado".

La respuesta del Gobierno central no se esperó, Aznar le advirtió que impondrá la ley, el fiscal general del Estado, Jesús Cardenal, -por cierto a quien el gobierno acaba de subir el sueldo el 56%-, afirmó que se podía aplicar el artículo 155 de la constitución para la suspensión de la autonomía, y el más genuino franquista Fraga completó las amenazas con una referencia a la intervención del ejército. Más tarde Aznar levantó el fantasma de la exYugoslavia. En este coro no podía faltar el "socialista" Rodríguez Ibarra, pidiendo la suspensión a Caldera y Zapatero exigiendo a Ibarretxe la retirada del Plan.

Otegui criticaba a Ibarretxe por engañar al pueblo vasco y afirmaba que es posible la autodeterminación en el marco constitucional. Tiene razón, es un engaño, como lo fue en el Pacto de Lizarra. Los términos constitucionales son claros (ver recuadro) y los recordaba el presidente del Tribunal Constitucional Manuel Jiménez de Parga, que no sólo afirma que convocar un referéndum sólo puede hacerlo el rey e Ibarretxe podría incurrir en delito penal, sino que afirmó: "*basta leer la Constitución para darse cuenta de que no es posible romper la unidad de España porque es uno de los fundamentos básicos de nuestra convivencia.*" Y reafirmó que "*era absolutamente intocable*"...

El llamado conflicto vasco, ese sentimiento que vive en la mayoría del pueblo se resume en la negación del derecho de autodeterminación. Es decir que a pesar de que el parlamento reivindica ese derecho para que ellos decidan libremente qué relaciones quieren tener con el resto de pueblos del estado, el Gobierno central y la constitución monárquica se lo niega. Esta es la única solución.

Esto no es más que el principio. Del mismo modo que la legislación antiterrorista se aplicó ya en la represión de luchas de colectivos, la Ley de Partidos no hace sino abrir una terrible espiral de procesos arbitrarios que tan solo la unidad y la movilización podrán detener. Y sin embargo, bajo la presión del frente político-sindical mayoritario, la clase obrera del estado español, tanto como la vasca, están absolutamente divididas.

III. Globalización y sindicalismo

1. De los orígenes y las características de los sindicatos

Los sindicatos surgieron procedentes de la organización por gremios, y por tanto fraccionados. Sin embargo, uno de los primeros pasos que se dieron fue el de tender a la unificación de los distintos ramos. Esa tendencia a la unidad que se expresó entonces, es **uno de los primeros elementos para definir el carácter inicial de los sindicatos: son organizaciones obreras de frente único.** De ahí incluso los nombres que aún conservan las



centrales, por ejemplo las españolas: "Unión...(UGT)", "Confederación... (CGT). **Un segundo rasgo, consecuencia de lo anterior, era**

la viva democracia obrera que se vivía en su seno, producto precisamente de que acogían a todas las corrientes políticas del movimiento obrero. Un tercero, era el objetivo de defensa de las condiciones económicas y laborales. Desde este último punto de vista, el de los objetivos, su carácter era reformista, pero en una época histórica en que el capitalismo todavía desarrollaba las fuerzas productivas, y en que por tanto no estaba planteada la inmediatez de su caída, es decir la revolución. Las Trade Unions inglesas y sindicatos anarquistas primero, y luego los sindicatos alemanes que crecieron al calor del desarrollo de la socialdemocracia, marcan los mayores hitos de ese período histórico.

2. Los sindicatos en la época imperialista de decadencia del sistema.

Ya en los años 30, Trotsky escribía sobre los sindicatos en ese período y señalaba como "característica común en el desarrollo, o para ser más exactos en la degeneración, de las modernas organizaciones sindicales de todo el mundo: su acercamiento y su vinculación cada vez más estrecha al poder estatal. Este proceso es igualmente característico de los sindicatos neutrales, socialdemócratas, comunistas y "anarquistas. (...): **la tendencia a "estrechar vínculos" no es propia de tal o cual doctrina sino que proviene de condiciones sociales comunes para to-**

dos los sindicatos. El capitalismo monopolista... encara la vida económica desde la misma perspectiva que lo hace el poder estatal, y a cada caso requiere su colaboración. ... A su vez los sindicatos ... deben enfrentar un adversario capitalista centralizado, íntimamente ligado al poder estatal. De ahí la necesidad que tienen los sindicatos -mientras se mantengan en una posición reformista, o sea de adaptación a la propiedad privada- de adaptarse al estado capitalista y luchar por su cooperación. **A los ojos de la burocracia sindical, la tarea principal es la de "liberar" al estado de sus ataduras capitalistas, debilitar su dependencia de los monopolios y volcarlos a su favor.** Esta posición armoniza perfectamente con la posición social de la aristocracia (1) y la burocracia obreras, que luchan por obtener unas migajas de las superganancias del imperialismo capitalista. Los burocratas hacen todo lo posible, en las palabras y en los hechos, por demostrarles al estado "democrático" hasta qué punto son indispensables y dignos de confianza en tiempos de paz, y especialmente en tiempos de guerra. Al transformar a los sindicatos en organismos del estado el fascismo no inventó nada nuevo: simplemente llevó hasta sus últimas consecuencias las tendencias inherentes al imperialismo" (Trotsky. Sobre los sindicatos; pag 133-134). Este acercamiento al estado termina imponiendo en el seno de la organización sindical, la desaparición de la democracia interna; y con todo el proceso, la pérdida del carácter unitario de los sindicatos que pasan a convertirse, en palabras de Trotsky en "par-

Nota:

(1). Una aclaración: el término aristocracia obrera no está planteado en términos peyorativos, sino descriptivos y conceptuales. Fueron los sectores obreros que en las grandes fábricas iniciaron la lucha sindical, favorecidos por el número de obreros que se concentraban en ellas. Fueron pues, los pioneros en la organización, y también vanguardia en la lucha por conquistas globales del movimiento obrero en tanto que columna vertebral de la clase. Por ello también fueron la base social de los sindicatos siempre. Eso no es óbice para que con sus conquistas de empresa, obtienen salarios y condiciones que los elevan sobre el conjunto de la clase, formando su estrato superior. Ni tampoco que haya una política consciente de ese hecho por parte de patronal y sindicatos para favorecerlos con determinadas migajas que as veces aparecen contrapuestas a otros estratos, -como en los casos de pre-jubilaciones a cambio de segunda escala-. O que, como en muchos casos trabajan para multinacionales, reciban indirectamente migajas de la explotación imperialista en otras zonas del mundo.

tidos sindicales", en los que cada burocracia -apoyada en un partido o no- termina consolidando sus propios lazos con el estado, y buscando una base social homogénea que la sustente. Como prueba Trotsky pone el ejemplo de **"que el sindicalismo francés era un partido quedó totalmente confirmado con la ruptura que sufrió tan pronto aparecieron divergencias políticas en sus filas.... (pero) no asumió el nombre de partido..."**.

Respecto al papel en los países imperialistas, decía **"La burocracia sindical es la columna vertebral del imperialismo británico....** no sólo en las metrópolis sino también en la India, en Egipto y en las demás colonias" haciendo de la burocracia sindical el principal instrumento de la opresión del estado burgués".

Como caracterización, la burocracia sindical, responde a la lógica pequeño-burguesa que cree que puede reformar el estado, rompiendo las ataduras con el capital.

Podría parecer que hasta aquí, se salvan las centrales anarquistas. Pero sin embargo no es así. Justamente su oposición a todo estado, los hace "los representantes más lógicos" de la pequeña burguesía... y en tiempos de guerra les empuja a tomar las riendas como ministros en estados burgueses, como en la guerra civil española.

Insiste Trotsky: **La neutralidad de los sindicatos es total e irreversible cosa del pasado. Ha desaparecido con la libre democracia burguesa.** Ya no pueden ser anarquistas ... e ignorar la influencia decisiva del estado en la vida del pueblo y de las clases. Ya no pueden ser reformistas, porque las condiciones objetivas no dan cabida a ninguna reforma seria y duradera. **Los sindicatos de nuestro tiempo pueden servir como herramientas secundarias del capitalismo imperialista para la subordinación y adoctrinamiento de los obreros y para frenar**

la revolución, o bien convertirse, por el contrario, en las herramientas del movimiento revolucionario del proletariado".

3. La política del imperialismo sobre los sindicatos: entre la represión y la integración.

"La intensificación de las contradicciones de clase dentro de cada

jas que caen de su mesa, se transformen en su policía política a los ojos de la clase obrera. Cuando no se puede lograr esto, se reemplaza a la burocracia por el fascismo" (entendido en términos marxistas, es un régimen de guerra civil contra el proletariado y sus organizaciones y tiene por objeto destruirlas).

A caballo de esa disyuntiva, se posicionan los estados burgueses por liquidar la organización de clase, sea por medio de la represión - antesala del fascismo- o de la integración.

La imperiosa necesidad de desregulación de las relaciones laborales lleva a dificultades en la relación con unas organizaciones que nacieron para acordar justamente la reglamentación laboral. Así, para un sector de la burguesía lo funcional son los sindicatos de la propia empresa, ligados a la dirección de la misma y con el objetivo del sometimiento directo de los trabajadores a las necesidades de la producción. Ni siquiera los sindicatos corporativos le son útiles: se fomenta el amarillismo puro y duro. Esta posición, ampliada al conjunto de la clase obrera, considera que ya no precisa de los grandes sindicatos como control político sobre los trabajadores y que puede pasar al

desmantelamiento de las organizaciones obreras. La política de la burguesía japonesa, Reagan y el segundo período del gobierno Thatcher son los prototipos de esta opción.

Para otro sector, sin dejar de tener las mismas pretensiones, considera que el rol de control político de la clase que ejercen los grandes aparatos sigue siendo una imperiosa necesidad para poder aplicar los planes de desregulación: González o el primer gobierno de Aznar aquí, pero sobretudo Khol y la burguesía alemana son los referentes de este modelo de desactivación de la organización sindical integrándola to-



país, de los antagonismos entre un país y otro, producen una situación que el capitalismo imperialista puede tolerar (claro que por cierto lapso) una burocracia reformista, siempre que esta le sirva directamente como un pequeño pero activo accionista de sus empresas imperialistas, de sus planes y programas tanto dentro del país como en el plano mundial. El social-reformismo debe convertirse en social-imperialismo para poder prolongar su existencia, pero para prolongarla y nada más... Exige que la burocracia reformista y la aristocracia obrera, que picotean las miga-

talmente en el sistema. Con una tasa de afiliación alemana del 34%, la DGB agrupa entre 8 y 10 millones de trabajadores seguida muy de lejos por la DAG con alrededor de medio millón: ambas están afiliadas a la CES. La DBB que quedaría en medio, y no está afiliada a la CES sólo agrupa unos 800.000 funcionarios de la Administración Pública. La política de los sindicatos alemanes en la VW apoyando los planes de la empresa de deslocalización del Ibizal son un ejemplo. Pero aún más que este, las acciones de la DGB en el Deutsch Bank o la CGIL en la Banca di Labor, o la compra de los ferrocarriles alemanes al ser privatizados,

El grado de esa integración es polémica abierta en la izquierda, ya que para algunos está tan avanzada que les ha hecho perder el ca-

direcciones. Sin estas contradicciones no podría explicarse la huelga del 20J, o las movilizaciones italianas de abril y octubre 2002 impulsadas por la CGIL.

4. Las ideologías de la adaptación (cogestión y autogestión) y su opuesto (control obrero)

La justificación ideológica de las burocracias sindicales para aceptar los procesos de integración en el aparato de estado se apoyan generalmente en la defensa de la cogestión. Este concepto fue elaborado por el reformismo en sustitución al del control obrero clásico

del marxismo y su utilización en la revolución rusa.

Empecemos por el significado de las palabras. **Control es vigilancia de una gestión que hace otro organismo. Gestión es tomarlo en las manos.** Atrás de cada palabra podemos ponerle el apellido que queramos, pero la palabra no cambia. A la de gestión se le puede añadir el "auto" o el "co", pero sigue tomando en sus manos la empresa, la escuela, la adminis-

tración o lo que sea. En unos casos, los obreros solos –autogestión–, en los otros compartiéndolo con la patronal o el estado burgués –cogestión–. La primera es habitual en el lenguaje anarcosindicalista, la segunda en el reformista.

Empecemos por la base de las burocracias para entrar en el proceso de integración que impulsan los estados, la cogestión. Esta discusión se inicia sobre la base de la reivindicación obrera del control sobre los libros contables, los ritmos, la rentabilidad ante supresiones de personal,... y en los sectores públicos se identifica con el mecanismo de control para garantizar un servicio de calidad. Sin embargo, todas

las formas que adopta son formas estables institucionalizadas por la patronal o la administración. En todas ellas, estamos hablando no de la imposición del control de los trabajadores de la mano de la movilización, sino de las formas que adopta la explotación para seguir manteniendo el control en sus manos e incorporar a las cúpulas sindicales en la gestión. Es decir, justamente lo opuesto. La revisión de las cifras de beneficios y rentabilidad, acostumbran a ser la puerta por la que los burócratas pactistas terminan firmando acuerdos que sustituyen EREs y vendiendo el producto a los trabajadores para que la empresa tras la cortina de que sino, la medicina será peor, y que si ellos van bien, nosotros podremos también ir mejor. Los dirigentes sindicales, en estas situaciones, de ser representantes de los trabajadores pasan a ser agentes de la empresa entre los trabajadores. Habitualmente, además, estos servicios se pagan a buen precio: los cierres de empresa denunciados por las burocracias, los acuerdos de bajas no traumáticas (fin de contratos temporales, pre-jubilaciones...) en sustitución de EREs, etc... acostumbran a ser millones que vienen a consolidar a la burocracia sindical y su dependencia del estado y la patronal. **No hay ninguna posibilidad de "co-gestionar" ni la empresa ni el servicio público por parte de los trabajadores con quien tiene la visión opuesta de los resultados que tiene que tener la gestión: de un lado está las mejoras obreras que reducen la plusvalía y la tasa de beneficios, del otro quienes quieren acrecentarla.**

Veamos ahora la autogestión. En este caso, son los obreros los que toman en sus manos la empresa. Estos procesos se han vivido ya normalmente en épocas de crisis y cierres. En España lo vivimos masivamente cuando las reconversiones: fueron las SAL. Posteriormente, con los recortes de servicios públicos, se han multiplicado las cooperativas –a veces denominadas ONGs– de servicios sociales que ofrecen su trabajo a las administraciones ligados a proyectos. En Argentina actualmente se habla de más de 2.000 empresas ocupadas y puestas en funcionamiento por los trabajadores, la ma-



rácter de organización obrera –ni siquiera reformista–, mientras que para otros, entre los que nos contamos, todavía no se ha completado este proceso y debemos seguir teniendo una política hacia ellas por más que las direcciones sean abiertamente reformistas y traidoras a nuestra clase. Es precisamente este proceso contradictorio entre la política de las direcciones y las necesidades de la clase y de la propia burocracia para mantenerse como aparato el que genera un sinfín de rescucios por donde impulsar una política revolucionaria y conseguir arrastrar a sectores de trabajadores en ruptura con la política de sus

oría de las cuales están tomando la forma de cooperativas. Las casas okupas, comunidades rurales, etc... son otros tantos modelos autogestionarios. Todos ellos, enfrentan un doble problema: el de que para producir se precisa materia prima y maquinaria y tras hacerlo se necesita distribuir y comercializar el producto. No importa como, pero ambos procesos son indispensables. Ya para lo primero, lo habitual son créditos –más o menos blandos- que terminaran utilizándose, para que sean rentables, en la compra de materias primas o previamente manufacturadas, lo más baratas posibles: ya aparte del endeudamiento de los propios obreros para el crédito, suponiendo que lo superen, a continuación se convierten en explotadores indirectos de otros trabajadores –los ligados a las materias primas o a la primera manufactura-; para ser competitivos en la elaboración de su producto la empresa autogestionaria entra en ritmos productivos muy altos en que se acostumbra a compensar la falta de maquinaria en autoexplotación o explotación a otros trabajadores que ya no son cooperativistas, sino que –por lo menos inicialmente- se someten a las leyes del mercado laboral; si regulando o no los dos pasos anteriores, sus productos terminan en el mercado, vuelven a imponerse las reglas del mundo capitalista y de la competencia. Si realizan todo ello en forma rentable, la tendencia es a crecer, pero siendo una empresa exactamente igual a las demás: Eroski o Mondragón son buenos ejemplos. Si no lo hacen, y les pesa su origen de clase, los cierres de pequeñas empresas se cuentan por miles, con el endeudamiento posterior procedente del arranque de la cooperativa. Las leyes del mercado capitalista son inexorables y no tienen ningún problema en que existan núcleos pequeños que reproduzcan a su manera el sistema, menos aún si puede servir de freno a un estallido social. En Argentina se están multiplicando los mini-créditos, así como en Bolivia las cifras oficiales de julio del 2002, hablan de 780.000 microempresarios que hacen funcionar 350.000 microempresas. Serán más chicas, serán marginales, pero son otras tantas piezas del engranaje del sistema capitalista y, muchas de ellas, al servicio de otras mayores y al fin de multinacionales... vendida en cambio, en muchos casos, como elementos de ruptura con el sistema, anticapitalistas y obreras.

Un caso próximo y gráfico de lo que significan es la aplicación en el terreno educativo. Una de las intro-

brica es el órgano del control. Los órganos del control en las fábricas deben de entrar en contacto los unos con los otros, siguiendo las relaciones económicas existentes entre las empresas. En este estadio, no hay todavía un plan económico global. La práctica del control obrero no hace más que preparar los elementos de ese plan". Estamos hablando de control, la gestión sigue siendo capitalista y no hay ninguna posibilidad de que se establezca ni dure mucho tiempo, porque sólo es posible sobre la presión de la clase obrera movilizada. "El control obrero es una medida transitoria, en condiciones de extrema tensión de la lucha de clases, y que solo puede ser tomada como un puente hacia la nacionalización revolucionaria de la industria". (id)

¿Qué hacer entonces con las ocupaciones ante los cierres o despidos masivos como en Argentina? La ocupación de la fábrica es sólo un paso para frenar el desvalijamiento y conservar el aparato productivo, pero la clave es quien asume la gestión y como se aprovecha al máximo la fuerza revolucionaria que ha propiciado la ocupación. A nuestro entender, la única salida no utópica es forzar a la nacionalización –en cuanto al tipo de gestión capitalista- bajo control obrero. Es decir, quien paga deudas, salarios o materias primas es el estado que es también quien busca el mercado: la empresa pues, es suya. La tarea del control de los ritmos, de salarios, de contrataciones, de las cuentas de la empresa, ... es de los trabajadores, que a la vez extienden su modelo conectando con otras empresas. Es transitorio, tras esto –que es una piedra en el zapato capitalista, aunque no cambia el régimen de propiedad-, queda avanzar hacia la revolución a corto plazo para desde el poder, planificar globalmente la economía y entonces sí, asumir la gestión obrera. Si no se avanza hacia la revolución, como la situación es extremadamente tensa, quien avan-



duciones del último período es la autogestión de los centros. Eso en la práctica es decir que se gestione lo que la administración decide en función del número de alumnos, de la "rentabilidad". Inmediatamente, eso ha generado no el choque frontal de las escuelas contra la administración exigiendo más recursos o servicios

Y es que, como decía Trotsky, no hay ninguna posibilidad de "gestión obrera" dentro del mercado mundial capitalista: "... la gestión obrera de la industria a una escala mucho más importante empieza por arriba, incluso en sus mismos inicios, porque es inseparable del poder y de un plan económico general." (La lucha contra el fascismo" (1930) Hablar de gestión obrera, sin tomar el poder es una utopía reaccionaria que genera la ilusión de la reforma o el cambio gradual del sistema.

A la inversa, el control obrero se impone por abajo: dentro de una empresa. "El comité de fá-

desvalijamiento y conservar el aparato productivo, pero la clave es quien asume la gestión y como se aprovecha al máximo la fuerza revolucionaria que ha propiciado la ocupación. A nuestro entender, la única salida no utópica es forzar a la nacionalización –en cuanto al tipo de gestión capitalista- bajo control obrero. Es decir, quien paga deudas, salarios o materias primas es el estado que es también quien busca el mercado: la empresa pues, es suya. La tarea del control de los ritmos, de salarios, de contrataciones, de las cuentas de la empresa, ... es de los trabajadores, que a la vez extienden su modelo conectando con otras empresas. Es transitorio, tras esto –que es una piedra en el zapato capitalista, aunque no cambia el régimen de propiedad-, queda avanzar hacia la revolución a corto plazo para desde el poder, planificar globalmente la economía y entonces sí, asumir la gestión obrera. Si no se avanza hacia la revolución, como la situación es extremadamente tensa, quien avan-

zará será la contrarrevolución, como en Alemania en los años 30. Por eso no compartimos muchos de los conceptos y confusiones que se barajaban en el encuentro de Grissinópolis (Argentina) de 24/8/02 de fábricas ocupadas: "... enfrentar la competencia capitalista y transformar "el control obrero" en una gran causa política de los explotados y el pueblo.(...) 10) El Encuentro llama a la creación de una central única de empresas ocupadas o bajo gestión obrera. (...) Una federación de fábricas ocupadas y en lucha permitirá librar a otra escala la lucha contra la presión capitalista y darle una dimensión nacional a la lucha por el auxilio económico del Estado a las fábricas bajo gestión obrera, lo que plantea la nacionalización de los bancos y la creación de una banca estatal única, capaz de facilitar el acceso al crédito a las fábricas autogestionadas y en cuyo directorio deberían incorporarse representantes de las fábricas ocupadas, elegibles y revocables en cualquier momento por el colectivo de trabajadores". En realidad, a pesar de las confusiones, aquí se está hablando de autogestión, de cooperativismo, y por eso preocupa abaratar los créditos. Crear esa ilusión es desarmar frente a la disyuntiva que plantea la realidad: revolución o contrarrevolución. Así el impulso de esa autogestión, viene a atar de manos la fuerza revolucionaria de los trabajadores reconduciéndola al impulso de reformas en el seno del mismo sistema capitalista, y desarmando por tanto para la revolución.

5. La CES y los planes de la UE

Los grados de afiliación sindical en los países europeos son muy variables y van del 85% sueco o el 70% finlandés al 10% francés, pasando por todos los porcentajes intermedios, acompañando la disminución de sindicalización a medida que bajamos hacia el sur. Agrupados en la CES encontramos los grandes sindicatos de toda el área europea: DGB y DAG alemana (con cerca de 11 millones de afiliados entre las dos), la OGB austriaca (más de millón y medio de afiliados), la FGTB-ABW y la CSC-ACV belgas (con 2 millones y medio de afiliados), CCOO, UGT y ELA-STV en

el estado español (con algo menos de dos millones), el SAK, la STTK y AKAVA finlandesas (1.750.000 entre las tres), la CGT, la CFDT, la CGT-FO, y la CFTC francesas (que agrupan entre todas unos 2 millones y medio de trabajadores), la TUC británica (al menos de 7 millones de miembros), la GSEE y la ADEDY griegas (al menos de un millón entre las dos), LO y TCO suecas (algo menos de 3 millones y medio) (Datos de CCOO, Relaciones Internacionales, agosto 1997: "Los sindicatos de la Unión Europea"). **Las relaciones de la patronal de las multinacionales de la UE con la CES y de cada una de las burguesías nacionales con "su" burocracia, junto a la filosofía reformista de todas ellas y los grandes aparatos sindicales que mantener, ha venido a delimitar una trama sindical cómplice de los planes de las multinacionales que no sólo no ayuda sino que traba todo enfrentamiento internacional a ellas. La filosofía de fondo: la utopía reaccionaria de una UE "social". Decimos reaccionaria y utópica, ateniéndose a la unidad que dicen aceptar con el carácter "social" que dicen quererle dar.**

Cumplen así esa ley general que destacara Trotsky hace más de seis décadas. Los sindicatos nacieron en el período de surgimiento y auge del capitalismo. Su objetivo era mejorar las condiciones materiales y culturales de la clase obrera, así como la extensión de sus derechos políticos. La decadencia del capitalismo mina las bases del trabajo reformista de los sindicatos. Colocados en esta tesitura, cualquier política, no ya revolucionaria, simplemente reformista consecuente, les llevaría a chocar abiertamente con el sistema capitalista y sus regímenes bonapartistas. Su empeño es el contrario, con lo que su rol se vuelve abiertamente reaccionario y no progresivo como en la época de su surgimiento. Veámoslo en el tema UE.

El capitalismo en Europa se enfrenta a una contradicción irresoluble: de un lado las necesidades de producción que obligarían a derribar las fronteras, puesto que los actuales estados europeos son demasiado pequeños para el potencial productor de la industria moderna y obligaría a darlas por obsoletos y construir otros cada vez

más grandes. Del otro las necesidades de mantener, preservar y reforzar los actuales estados, pues son en su seno donde se desarrolla la lucha de clases concreta, que permite a la burguesía mantener una posición dominante como clase. Es sobre los actuales estados que la burguesía consiguió esta posición dominante y desde los que estableció una relación internacional con otros países, a menudo en contraposición con el estado de al lado,...

Esta contradicción fundamental del sistema capitalista no es exclusiva de los pequeños estados europeos, sino una característica irresoluble que ya K. Marx definió. No se trata de un dogma sino de una constatación que nos permite comprender los acontecimientos a cada paso. Por ejemplo cuando la UE es incapaz de impulsar una política exterior común en el planeta, ni siquiera en la misma Europa, en los Balcanes, y al final son los EUA quien impuso su política. No es falta de armas sino esencialmente de política. Y lo mismo pasa cuando no se puede superar el funcionamiento con derecho a veto de los estados de la UE, un derecho que bloquea cualquier decisión importante y que llevaría a la parálisis total si se amplía a los nuevos socios que quieren entrar al club. Es decir que el estado nacional se reserva la última palabra. Sólo en el terreno más estrictamente económico los avances han sido importantes,... veremos qué puede pasar cuando estos avances para las multinacionales —en época de crisis— pongan en cuestión algunos de los pilares de dominio estatal.

La posibilidad de la construcción de un Estado europeo necesariamente supondría la aparición de una nueva burguesía europea y el debilitamiento progresivo de los estados actuales en las cuestiones que les son decisivas en la lucha de clases (empezando por la policía y el ejército), y lo que vemos es un poderoso refuerzo de cada estado, el avance hacia estados policiales y que disponen cada uno de ellos ejércitos profesionalizados. No estamos ante el proceso de conformación de una nueva burguesía europea, La UE no ha perdido la identidad nacional de cada multinacional. Esta referencia estatal de cada multinacional no es sólo una peculiaridad histórica de la empre-

sa, al contrario, tiene efectos en el día a día. Por ejemplo, la Volkswagen es alemana. Adquirió la SEAT a precio de ganga lo aprovechó. Sacó enormes recursos públicos y garantías de beneficios en la operación a la vez que obtenía un vehículo a buen precio para el mercado europeo. Pero cayó el Muro y encontró una oferta económica y políticamente mucho mejor con la compra de la checa Skoda. Económicamente es evidente pues el sueldo de un checo es muy inferior al trabajador del estado español, pero también políticamente, pues los sitúa en la zona de influencia política alemana. Desde entonces la Volkswagen no ha dejado de hacer caer la SEAT. Todas las multinacionales saben que no hay suficiente con hacer un buen producto y a buen precio, sino que se necesitan las influencias políticas y éstas se obtienen a través de sus estados.

Por eso es tan nefasto el discurso que –particularmente desde la socialdemocracia y el neoestalinismo– nos explica que el proceso de construcción de una Europa políticamente unida es viable. Y es perniciosa para los trabajadores la política de la CES en Europa y la de las direcciones de CCOO y UGT dando toda la cober-

tura y apoyo al proyecto de la UE, y facilitando que vayan pasando sus planes queriéndoles dar un barniz social que nos dicen que un día llegará. Ésta es la finalidad de la Carta Social que pretenden llegar a ser el núcleo de una futura constitución europea. La UE no es una carta en blanco que se puede llenar ahora con medidas más favorables para las multinacionales, mañana a favor de los trabajadores. Es un instrumento al servicio de aquellas para amplificar la sobreexplotación de éstos, y es desde ese punto de vista que no hay reforma posible de este instrumento. **Su UE, ni será nunca social, ni de los trabajadores aunque sean la mayoría y se vote, ni de los pueblos como dicen otros, ni tan siquiera unida.**

Bajo el capitalismo la contradicción entre las necesidades de las fuerzas productivas de superar y destruir las fronteras, y las necesidades de la burguesía de preservar su estado como instrumento de dominación y poder, se decantan a favor de este último, porque en definitiva es la lucha de clases la que acaba determinando el curso de la historia, a pesar de las necesidades puramente económicas. Esta tarea, la unificación de Europa, de superación real de las fronteras, imprescindible para un nuevo desarro-

llo de las fuerzas productivas que permita una mejor atención de las necesidades de todo el mundo será obra no del capitalismo sino de un proceso revolucionario que conduzca al socialismo.

6. Las centrales sindicales aquí: base social y anti-sindicalismo de la precariedad

Los sindicatos hoy representan sólo a una pequeña parte de la clase obrera, en especial a un pequeño porcentaje de los trabajadores fijos. Las mismas fuentes citan e número de afiliados de CCOO y UGT en 1'4 millones de trabajadores (700.000 cada una). Los sectores más duramente explotados, como a menudo son los autónomos y temporales están casi ausentes de las organizaciones sindicales, y ya no digamos la juventud, los trabajadores de ETT's y los inmigrantes.

Ya hemos dicho que la base social de las burocracias sindicales es la aristocracia obrera, y precisamente la preservación del poder del aparato reside en dejar fuera del sindi-



cato los sectores más explotados y explosivos de la clase obrera por su situación material o, a lo sumo, integrarlos consolidando la desigualdad (convenios diferentes para nuevos contratos, consolidación del sector de las ETTs con el correspondiente convenio o el de Telemarketing).

Las burocracias sindicales asientan el predominio de sus aparatos también en los acuerdos políticos con la burguesía para dividir a la clase en función del tema nacional –especialmente en Euskadi- y de sus acuerdos en el tema inmigración. Ambos temas, profundamente políticos e ideológicos, introducen otra división no sectorial –como los demás estratos divididos por las condiciones laborales y salariales, grupos de edad, etc...- que abre una profunda fisura en todos los estratos desde el más lumpenizado al más aristocrático de nuestra clase. La política centralista de todas las cúpulas de las centrales sindicales sin excepción –también CGT particularmente desde el posicionamiento que adopta en Valladolid- los hace cómplices del acomodo a la ideología españolista que llueve desde los medios de comunicación y el estado, cuando no son sujetos activos de su generalización (pacto anti-terrorista, apoyo a la ley de partidos,...). Expresión de esta situación es la consolidación de los sindicatos nacionales: CIGA, ELA-STV, LAB. Cabe destacar que estos dos últimos mantienen más del 55% de delegados del país vasco, mientras CCOO y UGT alcanzan sólo el 33% entre las dos.

En el otro tema, con trasfondo especialmente ideológico, encontramos el de la inmigración. En él, las dos grandes centrales han venido impulsando la política de los cupos y distintas variantes sobre los límites de la ley de extranjería. CGT que no ha tenido esa política, tampoco se ha consolidado como referente puesto que, como las otras dos ha venido manteniendo por fuera de las estructuras sindicales a los inmigrantes –CITE, AMIC, ex Portes-Obertes-. Estos hechos consolidan un planteamiento que no combate ni el racismo ni la xenofobia que se impulsa desde el PP, y cuando lo hacen, toman un carácter “social” que no entra en la polémica en los centros estructurales de la clase obrera. Esta división, como la na-

cional, van más allá del lugar semi-esclavo que vienen a ocupar los inmigrantes en la estructura productiva, y dibujan divisiones de profundo calado.

Así pues, malograda conscientemente, la posibilidad de conformar la Central Unica de Trabajadores en el período final del franquismo, la dispersión sindical se hizo notoria. Los ya señalados posicionamientos sobre el tema nacional, alentaron la consolidación de los sindicatos nacionalistas que ya hemos señalado. Posteriormente, y sobre la base material en la que se asientan las divisiones de la clase, los aparatos han venido alimentando una política que la ha profundizado. Eso ha hecho que una parte de la bronca haya acabado adoptando formas corporativas de organización sindical. Las unas desde una óptica derechista –como CSIF, médicos, SEPLA...-, las otras, con unos inicios muy combativos que han terminado en proyectos corporativos –como Plataforma Sindical de la EMT, la ruptura de CCOO del Sindicato Ferroviario, COP de Lucas, el de los conductores del Metro o la RENFE...-. La falta de política hacia esos sectores por parte de las burocracias de los grandes sindicatos y en algunos casos la hostilidad hacia ellos sin hacer la menor distinción y tomando posiciones abiertamente reaccionarias ante determinadas huelgas, sólo consiguen alimentar su corporativismo a la vez que profundiza la división en las filas obreras.

La política nefasta de las direcciones de CCOO y UGT con el aval que han prestado una y otra vez a la política del gobierno es el principal responsable de la desregularización aplicada: desde los Pactos de la Moncloa, el Estatuto de los Trabajadores, las Reformas Laborales, el Pacto de Toledo,... al reciente Acuerdo Interconfederal para la negociación colectiva del 2002. Sin embargo, y a pesar de la actitud muy crítica con ellos de muchos trabajadores, no han dejado de ser sus referentes –con más 70% de delegados sindicales- como se vio en la huelga general del 20J. A mucha distancia se sitúa CGT con cierto peso en Catalunya - delegados- y Andalucía - delegados- y un cómputo total de delegados a nivel estatal, pero sin haber lo-

grado aglutinar a los sectores en rupturani convertirse en referente sindical.

En el seno de los tres, se han expresado sectores combativos que han enfrentado esa desmovilización como la sección de CCOO de Miniwatt (exLCR) o SINTEL, secciones de CGT en SEAT y FORD, ... No se trata de jóvenes ni nuevos dirigentes que surgen con las luchas, sino de sindicalistas experimentados y a menudo exmilitantes de la izquierda. Por su parte, las formas que han tomado las luchas de jóvenes en precario contra las ETTs, fomentadas de un lado por la política de traición y pactos, y por otro del abstencionismo desde las grandes empresas en hacer suya esa difícil batalla, han empujado a acciones directas más o menos radicales, totalmente aisladas a sectores de la vanguardia juvenil. Sectores que, al día siguiente eran carne de cañón de la misma ETT sin que ni la rotura de cristales ni la siliconada afectara en sus condiciones de sobreexplotación en lo más mínimo. Pero además esta situación desesperada y de impotencia, fruto de la política sindical mayoritaria –e impulsada a veces desde los sindicatos minoritarios, como CGT- ha llevado a teorizar al respecto consolidando un amplio sector joven anti-sindical.

7. CCOO y UGT

Si bien el discurso sindical tanto de CCOO como de la UGT es europeísta, lo es en la medida que son los planes de la burguesía española. En cuanto aparecen fricciones, como las demás burocracias sindicales, CCOO y UGT corren a adaptarse a los dictados del estado capitalista monárquico. En el terreno exterior, la política de CCOO en Argentina, participando en las reuniones del Mercosur, el envío de fondos de sindicales a la CTA, los liberados,... En la interior, el sin fin de pactos y el posicionamiento junto al PP en el tema Euskadi, dan la talla de a qué punto llega la adaptación de que hablamos. Pero como las organizaciones no se sustentan en el aire, los sindicatos entran en contradicciones cuando la clase se fragmenta más y más, quedando más sectores por fuera de los aparatos y

cuando las crisis económicas empiezan a golpear a su propia base social. Aún y así, hoy por hoy, a pesar de la baja afiliación en el estado español que apenas agrupa unos 700.000 en cada una de las centrales, y a pesar de las broncas acumuladas contra esas direcciones, CCOO y UGT siguen siendo los referentes de la clase obrera española —especialmente porque donde se concentran es en la columna vertebral del proletariado en las grandes fábricas— como se demostró el pasado 20J.

Otro elemento clave para explicar una política que en reiteradas ocasiones ha chocado con importantes sectores de su propia afiliación, es su adaptación financiera al estado. El 68,4% del presupuesto de la ejecutiva confederal de CCOO procede de subvenciones institucionales (en el 96, 4.078 millones de ptas. de un total de 5.963), y en el mismo año las deudas de CCOO con la SS fueron 1.350 millones. Dentro de ese paquete, cabe destacar desde el 93 los procedentes de los fondos del FORCEM (Fundación para la Formación Continua) que comparten CEOE, CEPYME, CC.OO, UGT y CIG producto del acuerdo con el gobierno del 92. El FORCEM es la entidad encargada de impulsar y difundir la Formación Continua entre empresas y trabajadores, y de gestionar las ayudas a la formación continua, y realizar su seguimiento y control técnico. Para tener una noción de las cifras de que hablamos, sólo en el 95 el FORCEM gestionó 70.000 millones de ptas., gran parte de ellos procedentes de subvenciones de la UE.

Sin embargo, aparte de estas enormes cuantías, la total falta de transparencia en la gestión, los convierte en aún más apetitosos por el *plus* que pueden dejar. A 3 años de funcionar, en el 96, se detectó el primer caso grave. En el ojo del huracán estuvieron los sindicatos, la patronal y la Fundación para Formación Continua (Forcem). La Comisión y el Gobierno español saldaron el problema con la devolución

de 4.700 millones de pesetas, tras admitir su uso indebido sobre un total de 22.000 millones bajo sospecha. Entonces no hubo escándalo político y su resolución pasó inadvertida. Pero los problemas de malversación de fondos comunitarios destinados a mejorar la formación de los parados continuaron cuatro años después. El caso Pallerols (uso indebido de fondos comunitarios por academias de empresarios vinculados a Unió) despertó un revuelo político en España que hizo intervenir de inmediato a la Comisión europea que decidió inicialmente bloquear 10.000 millo-

huelga general y del posterior acuerdo de octubre, saltaba otro escándalo. En julio 2002 la fiscalía denunciaba irregularidades detectadas en un muestreo sobre el 5 % del total de los cursos que se impartieron en 2001 y que se financiaron con subvenciones de la UE. En el 95% de la muestra se descubrieron irregularidades. El 31 de octubre se hacía público que las irregularidades alcanzaban un valor de 100 millones de euros, de los más de 600 que concedió el año pasado la Unión Europea. También en octubre salía a la luz que el Tribunal de Cuentas ha denunciado numerosas

irregularidades en la gestión de 1.800 millones de euros entre 1996 y 1998 por parte del Forcem. Entre otros, tiene indicios de que al menos 36.000 empresas de las 228.000 que en 2001 solicitaron subvenciones de la UE para realizar cursos del FORCEM ni siquiera existen. Junto a ello, las irregularidades también salpican al paralelo vasco del FORCEM, el Hobetuz, formado por las centrales y la patronal vasca. Confebask y UGT aseguraron que no ha habido uso irregular de los fondos, pero CC OO pidió que ELA y LAB devuelvan lo



nes de pesetas del programa de ayudas a la formación de parados en Cataluña (1997-1999) que con posterioridad se han ido desbloqueando salvo los últimos 1.000 millones que siguen a la espera de que las autoridades españolas den garantías del uso de esos fondos. A la lista se sumó el presunto desvío de fondos adjudicados al Instituto Municipal de Empleo de Madrid para realizar cursos de formación en las prisiones. La Comisión Europea todavía sigue esperando, después de un mes de haber pedido explicaciones por escrito a Madrid, una respuesta.

Curiosamente, de la mano de la

percibido de esta fundación, pues jamás han realizado cursos.

Sea como fuere, la dependencia absoluta de las centrales sindicales mayoritarias del Estado, las ata de pies y manos para actuar en defensa de los trabajadores a los que representa. Sólo la total independencia del gobierno y la patronal sienta unas bases sanas para el desarrollo de una acción sindical a favor de los trabajadores.

Los críticos de CCOO

En esas condiciones, CCOO vivió con retraso la evolución de la UGT, y del mismo modo que la política de derechización de esta últi-

ma arrastró enfrentamientos internos de aparatos por cuotas de poder, lo mismo está ocurriendo en los

8. CGT: giro a la derecha y sectarización

En los últimos 15 años, CGT había venido siendo un referente que recogió varias de las rupturas por la izquierda de CCOO y UGT. A su vez, su participación en los movimientos sociales, entre sectores de juventud, posibilitaba que pudiera ser el nexo de los dos sectores y construirse como sindicato alternativo.

Sin embargo, en abril del 2001 el Congreso estatal celebrado en Valladolid señalaba el fin de una época en el sindicato. Ganaba Eladio Villanueva aupado por las corrientes teóricamente anarquistas -los llamados "negros" en el sindicato-. Era el principio de una crisis galopante que ha ido consolidando el nuevo aparato sin encontrar una oposición capaz de frenarlo. En febrero 2002, la misma corriente ganaba el congreso de Catalunya, utilizando todo tipo de métodos burocráticos al punto de que el 40% de las delegaciones abandonara el congreso ante la sola constitución. Y Catalunya había sido uno de las confederaciones emblemáticas del sector "rojo".

La política que a continuación se implementó se alineó con la claudicación al estado en el tema Euskadi votada en Valladolid, avanzó en la negativa a participar en la Plataforma contra la Ley de Partidos en Catalunya,... y en el terreno sindical con una fuerte componente corporativista que se consolida, al punto de prevalecer en sectores como RENFE por encima de la lucha contra la privatización, que queda en papel mojado y convierte la visión corporativa de las elecciones en una forma de adaptarse a la inminente segregación, conservando el poder del

aparato. Sin embargo, si ha habido un elemento claro de ese giro, ha sido la práctica ausencia de un impulso centralizado y serio del proceso de huelga general y su continuidad, cuando era política votada por la organización desde hacía un año. La verborragia sectaria, contra CCOO y UGT se convierte en reiterante, anteponiéndose a nuestros enemigos reales, patronal y estado, para facilitar una automarginación de los procesos vivos de la lucha de clases. Cuando no, la disolución en los movimientos, eso sí anarquistas o anarquizantes, sigue poniéndola por fuera de la construcción de un sindicato alternativo también para estos sectores.

Junto a ello, las maniobras burocráticas se suceden con los métodos más característicos del stalinismo, y no parando siquiera ni frente despidos o juicios (Oficios Varios BCN, Espectáculos, ...). Las desconfederaciones de zonas enteras está ya sobre la mesa.

Sin embargo, la importancia que esto tiene para el aparato es relativo ya que está haciendo primar la homogeneización de la afiliación, en un proceso claro para algunos sectores de acercamiento a CNT.

No pas oublier de partir en vacances



últimos años en CCOO. No hay diferencias sustanciales en política sindical, sino en quien y cómo controlar el aparato. Sin embargo, en lo que sí coinciden es en el incremento de las restricciones a la democracia interna. Estas restricciones democráticas son consecuencia directa de la derechización política que al no responder a los trabajadores, prevee mayores dificultades de convencer a los afiliados. Sólo queda acallar la resistencia.

Aunque con responsabilidades distintas, los críticos han jugado un doble papel según hayan sido dirección o no. En el primer caso, reduciendo las diferencias con los oficialistas y aplicando la misma política sindical y, consecuentemente, aplicando sanciones para acallar su oposición de izquierdas: el caso más claro es el consenso en la CONC. En el segundo, como Asturias, donde han sido apartados de los puestos de dirección, han pasado al enfrentamiento directo. Pero en uno u otro caso, los críticos son menos críticos de puertas adentro y limitan su acción a acciones exteriores o a apoyar iniciativas parlamentarias de IU, para ayudar a mantener el orden interno en el sindicato y así aplicar/o permitir que se aplique, la política de pacto con el gobierno.



IV. Por una política sindical revolucionaria

1. Enfrentando organizadamente a las direcciones sindicales.

La realidad de las direcciones sindicales de CCOO, UGT y CGT obliga a desarrollar un paciente trabajo de debate en su seno apoyándose en las movilizaciones para impulsar junto a otros muchos sindicalistas de distintas tradiciones agrupaciones por un sindicalismo revolucionario. La creación de nuevos sindicatos, y menos si son de empresa, no resuelve el problema, pues no hacen sino dividir aun más la organización de los trabajadores dejando más cómodamente el control de los sindicatos mayoritarios a las direcciones. Menos aún somos partidarios de enfrentar este problema en clave electoral, aquí el trabajo estratégico no son unos delegados más o menos sino un trabajo de organización en sindicatos de clase.

Sin despreciar el posible trabajo en el seno de UGT, nuestra opción prioritaria es hoy el trabajo en CCOO y CGT, el primero porque de manera genérica es el principal referente de la clase obrera, organizando a miles de luchadores, el segundo porque es el principal referente alternativo a los dos grandes sindicatos burocratizados. Esta preferencia general no excluye que en cada ocasión haya que hacer un análisis concreto de la realidad sindical.

En el caso de CCOO y UGT se trata de enfrentar una dirección completamente entregada a la colaboración de clases y a la lógica capitalista. En ambos casos la dirección está directamente bajo la influencia ideológica del PSOE como es el caso de la UGT, o muy cercana a él como en CCOO. De hecho muchos sindicatos de éste último

son dirigidos por militantes de corrientes del PCE que han acabado en el PSOE (del PT de Carrillo, o del PDNI), o muy cercanos al PSOE como en CCOO de Catalunya (IC). Conocemos menos la situación interna de UGT, por el criterio de intervención sindical que tenemos, así pues nos centraremos en CCOO.

En CCOO la realidad sindical es la existencia de la corriente *crítica*, pero más que una verdadera corriente que busca reunir a sindicalistas para construir una alternativa a la dirección de CCOO, en reali-

gen enormemente el derecho a la organización interna de las minorías y dificulta extraordinariamente el derecho a constituir corrientes sindicales, sin embargo permite una hipotética mayor flexibilidad estatutaria para la constitución de Corrientes de Opinión. Aunque más allá de la redacción estatutaria, la realidad es que el aparato intenta reprimir cualquier intento de reorganización contraria. La experiencia más positiva que conocemos es la de la Corriente de Opinión de las Comarcas de Girona que alcanzaron algo más del 20% de los votos en el congreso. Este no es el único reagrupamiento. Ayudar a consolidar esta experiencia y ampliarla es una de las tareas centrales del trabajo sindical en CCOO.

En CGT la nueva dirección combina un sectarismo extremo hacia los demás sindicatos y partidos junto a un profundo corporativismo en la acción sindical. La combinación de estos dos factores es el de una política reformista con lenguaje radical. A pesar de que muchos de sus dirigentes se reclaman del anarquismo, nada

tienen que ver con la tradición profundamente clasista del anarcosindicalismo de los años 20 y 30. La política de la CGT se va alejando más y más de los trabajadores y desaprovecha el espacio a la izquierda que dejan cada vez más CCOO y UGT con su política conciliadora y burocrática.

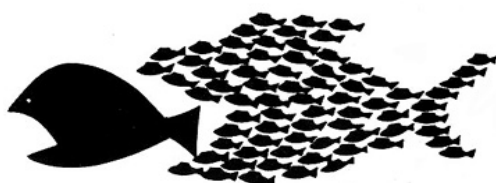
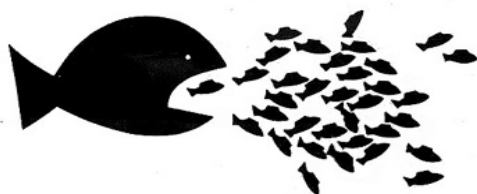
Sin embargo hubo una importante reacción en Catalunya que hoy se agrupa alrededor del boletín Debate Confederal. Un obstáculo importante para el posible desarrollo de una oposición interna es que también en CGT los derechos de las minorías están extraordinariamente recortados, por ejemplo se



dad actúa como un grupo de presión y a poco que se presta la dirección al reparto de cargos, las diferencias políticas se disuelven como un terrón en el café. Ya hemos visto como convierten la batalla con los oficialistas en una pugna de aparatos por el control del sindicato y los puestos de poder. Sin embargo esta corriente no es homogénea y recoge a cientos de militantes que verdaderamente quieren o querrían batallar por levantar una alternativa. Es por ello que los acuerdos o el trabajo con la corriente *crítica* es un instrumento esencial del trabajo en CCOO.

Los estatutos de CCOO restrin-

prohíben las tendencias o corrientes. Hoy, el desarrollo de Debate Confederal es la principal apuesta



por revertir el curso del sindicato y avanzar como referente alternativo abierto a los trabajadores más conscientes y combativos. Pero para ello Debate Confederal tiene que defender abiertamente -particularmente ante las luchas concretas-, el sindicalismo de clase contra toda forma de corporativismo.

2 Elementos para un sindicalismo revolucionario.

A modo de puntos queremos dar los principios que a nuestro modo de ver fundamentan un sindicalismo revolucionario: a) un sindicalismo de clase, b) consecuentemente anticapitalista, c) que defienda su independencia de clase, d) internacionalista, e) que batalle por la unidad y la movilización, y f) que sea intransigente en la defensa de la democracia obrera.

a) Sindicalismo de clase frente a corporativismo.

Hablar de construir el seno de los sindicatos agrupamientos por un sindicalismo revolucionario exige poner en primer lugar la batalla contra toda forma de corporativismo, por un sindicalismo de clase. En este sentido el sindicato busca defender al conjunto de la clase obrera y en primer lugar a los sectores más explotados por el capital, tenga mayor o menor afiliación es esos sectores. Contrariamente -como ocurre en CCOO y UGT- la política profundamente corporativa de su dirección

está especialmente al servicio de la llamada "aristocracia obrera", y por el contrario huye de comprometerse con los trabajadores más precarizados, como son jóvenes e inmigrantes

El capitalismo divide en profundidad la clase obrera en empresas, categorías, eventuales/fijos, legales/ilegales (inmigración)... generando innumerables situaciones e intereses distintos dentro de los trabajadores. A menudo utiliza esos distintos intereses concretos para separar y/o enfrentar los distintos sectores de la clase obrera y como un instrumento destinado a obstaculizar profundamente la respuesta obrera. El corporativismo es cuando la simiente de la división encuentra eco en sectores de trabajadores y, a partir de ese momento, el centro de la acción sindical es la de defender los intereses del sector frente al resto de trabajadores o desentendiéndose de las otras luchas obreras. Hemos visto esas divisiones llevadas al extremo en compañías como la Renfe o Iberia. A partir de que se impongan criterios corporativos, la empresa sólo tiene que ir jugando a enfrentar sector a sector y con extrema facilidad va entrando sus planes.

Hay un corporativismo de derecha, de sindicato amarillo, pro-patronal, este es claramente detectable y como tal rechazable, pero lo hay también hay otro corporativismos de izquierda.

En primer lugar el primer impulsor del corporativismo son las direcciones de CCOO y UGT. ¿Porqué? Porque la despolitización de la acción sindical, el aislamiento en los aspectos específicos de convenio o luchas de empresa fue una política consciente de la dirección para evitar que las bases del sindicato discutieran y controlaran las grandes decisiones políticas de la dirección, así les dejaba manos libres en cuanto acuerdo de paz social, reforma laboral, acuerdo de pensiones,... pudieran firmar.

Pero muchas veces las reacciones positivas de muchos sindicalistas contra esa política ha caído también en el corporativismo. Ha sido común que ante la política burocrática e impuesta desde arriba desde las direcciones de CCOO y UGT, y

a veces frente con negociaciones directas con la empresa por encima de las secciones sindicales, nazcan reacciones en las que el sindicalista -rompiendo o no con el sindicato- busca refugio en su empresa y se encierra en ella. Se puede entender pero no compartir. A veces esto da lugar a sindicatos de empresa, otras simplemente se traduce en que el sindicalista se desentiende de todo aquello sindical que no controle, es decir que está fuera de las cuatro paredes de la empresa, justo lo que el aparato quería.

También se desarrolla el corporativismo en la CGT bajo el llamado a la autonomía de las secciones sindicales, que conduce a que cada sección sindical vive en el más absoluto aislamiento, y la pertenencia a una confederación con todo lo que ello debería implicar, queda en un mero formalismo.

A menudo hay complementos que tiñen de "solidaridad" la acción sindical para que siga siendo corporativa. Por ejemplo los *críticos* en CCOO no rompieron con el discurso oficial del apolitismo y el aislamiento porque muchos de sus más conocidos dirigentes practicaron durante muchos años ese sindicalismo burocrático. Una vez en la oposición, los dirigentes de esta corriente optaron por sacar sus posicionamientos socio-políticos fuera del sindicato para evitar un choque con la burocracia oficialista y mantener una cara reivindicativa - así lo hicieron con las Mesas Cívicas, la marcha contra el paro y la precariedad,... - mientras en el sindicato respetaban y aplicaban acuerdos, pactos, ...

Otra versión del mismo hecho lo hemos encontrado en CGT con la disociación entre acción sindical y social, la primera estaría reservada para la acción de la sección sindical de empresa, mientras para los grandes temas ya estarían los movimientos sociales y se niega el sindicato. Este problema es el resultado de la desmovilización y el retroceso que se vive en el movimiento obrero estructurado, y reflejan la imposición del modelo de CCOO y UGT corporativista y reformista, y la fuerza de ese "pensamiento único" que rige en la lucha sindical. Las posiciones de la dirección de CGT - que utilicen un lenguaje más radical

o de denuncia permanente- no rompe necesariamente con el discurso apolítico y reformista ante convenios y luchas sectoriales. Tampoco lo hacen aquellas secciones que, en nombre de un discurso radical y ultra no responden a las necesidades concretas de los trabajadores de su sector, puesto que empujan a la mayoría de los trabajadores a buscar soluciones en el discurso "posibilista", a la vez que refuerzan la lógica reformista de la irreversibilidad del sistema con sus acciones radicales y testimoniales.

Tiñamos el corporativismo del color que lo tiñamos, lo radicalicemos, o lo decoloremos, acabará sirviendo al reformismo. La división en el seno de la clase obrera es la peor de todas las debilidades. Hay una cantidad enorme de ejemplos, uno de ellos la evolución del sindicato que nació de una gran lucha: la EMT de Madrid. Decimos que el corporativismo lleva inevitablemente al reformismo porque es imposible mantener en el seno de una empresa una acción sindical coherente, porque muchas de las reivindicaciones de los trabajadores o las ofensivas patronales desbordan el marco de la empresa y no hay respuestas en su seno posibles que se puedan oponer. Y aquí los dos caminos cor-

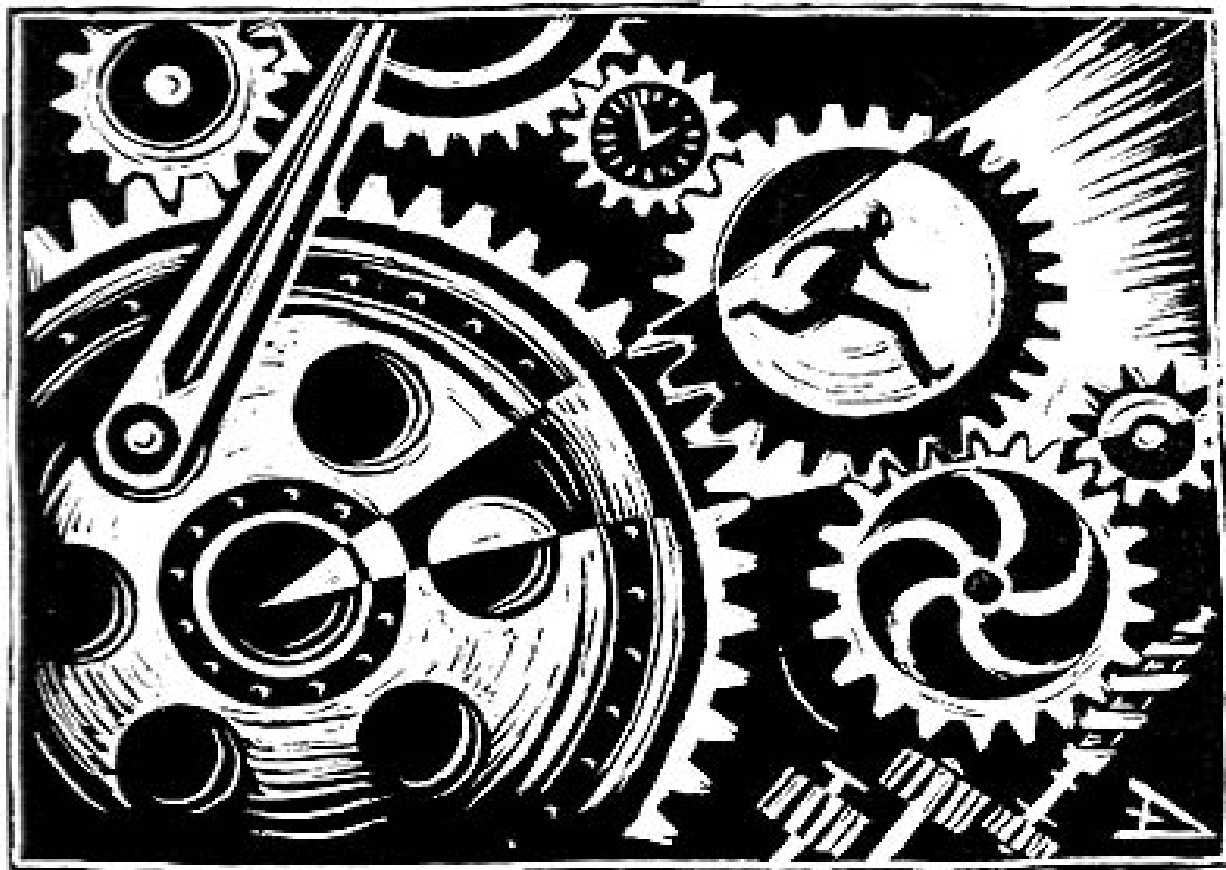
porativos caen en el mismo lado, pues si la actitud radical pretende derrotar un plan patronal imposible de batir en el seno de la empresa, los trabajadores se cansarán con razón de esa pelea estéril y caerán en las visiones "posibilistas" que les plantean aceptar negociando, y si el corporativismo parte de evaluar las fuerzas reales con las que cuenta en la empresa a menudo le veremos firmando pactos vergonzantes, .. por uno u otro camino llegamos a un reforzamiento del reformismo.

La diferencia esencial entre el corporativismo y el sindicalismo de clase es que debemos poner por encima de los intereses de cualquier sector los intereses de la clase obrera en su conjunto. No hay otra posibilidad de enfrentar la patronal que desde la unidad y un sindicalismo de clase. Uniendo los intereses de fijos con precarios, negándose a aceptar divisiones en la empresa como las dobles escalas, batallando contra las ETT'S y exigiendo un solo convenio para todos los trabajadores de la empresa, negándose a centrar la acción sindical sólo en el seno de la empresa, buscando coordinar las luchas, buscando permanentemente objetivos comunes con otros trabajadores, con la con-

vicción de que cualquier lucha de otros trabajadores debe ser nuestra lucha y por ello la solidaridad debe ser una constante de ese sindicalismo de clase..

b) Consecuentemente anticapitalista frente al reformismo.

¿Es "irreversible" –como dice la CES- la globalización? Esa es la pregunta clave que, o nos ancla en el llamado "pensamiento único" o nos hace romper con él. La pregunta no es si estamos por luchar contra ella –eso casi todas las organizaciones o movimientos, políticos, sindicales o sociales, lo dicen-, sino si nos movemos en la lógica de la economía neutral, como algo existente de por sí, o como un instrumento de explotación de una clase por otra, es decir, como un resultado de la lucha de clases. Si es "irreversible", se justifica el reformismo sea sindical o de movimiento social radical. Y en ese caso, se justifica también una acción sindical ligada al "posibilismo" corporativista para lo cotidiano, junto a una participación discreta y anónima en un movimiento social radical que salta a las primeras páginas de los periódicos cada dos/tres meses. Es la histórica división entre el *programa mínimo* –las reivindicaciones labo-



rales- y el *programa máximo* –hablar de la revolución y el socialismo- de la socialdemocracia en la época de desarrollo del capitalismo y la consecución de reformas como la limitación de la jornada laboral, el trabajo de la mujer y los niños.

Si no es “irreversible”, si este modelo no es el único, sino el que el capitalismo precisa, si hay otro, es preciso construir otra lógica, la que debe ser substrato del sindicalismo revolucionario. Y ésta no parte de la lógica de la competitividad, de los “ajustes” de la comprensión de las necesidades productivas de la empresa... sino de la defensa intransigente de la clase obrera y de todas y cada una de sus condiciones de existencia, sabiendo que no hay complementariedad posible entre ambas lógicas, sino una lucha irreconciliable. Estamos por una revolución social, y para ella necesitamos arrancar del reformismo a buena parte de los 15 millones de trabajadores y ello sólo será posible cuando el trabajador vea esa contradicción irresoluble que a menudo está soterrada bajo el discurso oficial, y eso sólo es posible en la lucha por defender sus reivindicaciones más inmediatas.

La acción sindical revolucionaria –como la política- debe ser el esfuerzo permanente por construir el puente entre el programa mínimo de las necesidades cotidianas más vividas por los trabajadores en esa empresa, con el máximo contra el sistema capitalista, la globalización y sus expresiones más cercanas. Debe ser la batalla por acabar con

la disociación entre acción sindical (se entiende de empresa) y los movimientos antiglobalización. Debe ser un continuo apoyarse en los trabajadores de la empresa para salir de ella, para arrastrar a sectores a coordinarse, en la convicción de que otra lógica es posible y necesaria, aquella que enlaza con las inquietudes de los movimientos sociales, la que les da respuesta desde una óptica de clase no disociada, sino única que pone a los trabajadores en el centro de la arena, que politiza cada acción, cada reivindicación y la encaja en esa lógica alternativa sin la cual, caemos una y otra vez en el “pensamiento único”, el del posibilismo reformista. En una palabra, porque la globalización no es “irreversible”, precisamos construir un sindicalismo revolucionario.

c) Que defienda la independencia de clase.

No hay posibilidad de hacer compatible un sindicalismo revolucionario con políticas de conciliación de clases que siempre acaban subordinando los trabajadores a los intereses de la patronal y el gobierno.



Lo opuesto a la conciliación de clase es la política de independencia de clase que parte de la comprensión de la lucha de clases como enfrentamiento entre clases sociales cuyos intereses son irreconciliables.

Un aspecto de esa independencia tiene que ver con las relaciones que mantiene con el estado y la patronal, en particular en lo que se refiere a sus fuentes de financiación. Ahí radica uno de los pilares centrales de la domesticación de CCOO y UGT, pero también de muchas secciones sindicales de otros sindicatos que viven en las grandes empresas y que manejan importantes recursos materiales (liberados y dinero). Ese aparato que construyen desde el exterior a los trabajadores es el que les permite elevarse por encima de ellos y a la vez les condiciona cada vez que tienen que provocar un enfrentamiento serio con quienes tienen el grifo de la financiación. Cada enfrentamiento serio entre CCOO y UGT con el Gobierno ha inducido a este último a amenazar a los sindicatos con cortar fuentes de financiación, en particular todo lo referente a cursos.

Independencia de clase significa no hacer depender la acción sindical de esos recursos, sino tan sólo de las necesidades de los trabajadores.

d) Internacionalista.

La tercera característica para definir el sindicalismo revolucionarios por el que peleamos, viene definida, por una característica del mismo sistema que enfrentamos. La globalización es una mayor internacionalización e interdependencia, y difícilmente podemos



construir una lógica contrapuesta que ignore esa realidad, es decir que no sea internacionalista. Si el imperialismo avanza en un lugar del planeta son todos los trabajadores del mundo los que retroceden. Así se ha visto con la ofensiva posterior al 11 de setiembre. Y al contrario, si derrotamos los planes del imperialismo o vence la lucha obrera en un lugar, entonces somos todos los trabajadores del mundo los que avanzamos.

Se trata pues de reconstruir el internacionalismo de clase. En primer lugar porque es imposible com-



batir los planes de una empresa multinacional con los recursos que los trabajadores disponen en una de sus factorías. Pero lo mismo ocurre a nivel político en el enfrentamiento entre el imperialismo y el poder dominante con los trabajadores y los pueblos. La primera asunción de internacionalismo que debemos aplicar y hacer sentir es contra las propias empresas multinacionales de nuestro país que saquean a los trabajadores de otro. La solidaridad de clase con ellos, con los explotados y oprimidos es esencial. Pero más que eso se trata de sentirnos formando parte de una sola clase obrera internacional. A pesar de las diferencias geográficas, de idioma, ... un trabajador o un pueblo oprimido que lucha en la otra punta de mundo está más cerca de nosotros que cualquier patrón "nacional". La lucha internacionalista debe estar permanente presente en la acción sindical.

El objetivo ha de ser coordinar una respuesta sindical internacional antiglobalización -lo que impli-

ca antiimperialista y anticapitalista-, es decir una acción sindicalista revolucionaria también a nivel internacional. Respondiendo a la internacionalización creciente del capital hay que responder con la internacionalización creciente de la lucha obrera. La CES, a la que pertenecen en el Estado español con CCOO y UGT- se constituye como una superestructura más alejada de los trabajadores que esos mismos sindicatos reformistas, con lo que es más difícil aun utilizarla como instrumento internacional de lucha de los trabajadores. Esto requiere ir poniendo en pie una corriente de sindicalismo revolucionario internacional. Algunos pasos se dieron desde Brasil, con la constitución de un Red Internacional, pero son aun del todo insuficientes.

e) Por la unidad y la movilización.



La extrema división de la clase obrera (parados, contrato temporal, tiempo parcial, autónomos, fijos) es un obstáculo objetivo a su organización y movilización como clase. No se trata de impulsar organismos por fuera del sindicato, como lo fueron las Mesas Cívicas contra el Empleo y la Precariedad, sino de cómo incorporamos las reivindicaciones de los sectores más explotados a la actividad cotidiana del sindicato, como llegan a las secciones sindicales y se hacen vivir en los puestos de trabajo. Precisa-

mos de **una política permanente que tienda a unificar a los trabajadores** para mejor enfrentar los planes del gobierno, y ello a tres niveles. Por un lado en la política cotidiana de las secciones sindicales, incorporando las reivindicaciones de estos sectores a las específicas de nuestra intervención: exigiendo paso a fijos de los eventuales, prohibición de subcontratar ETTs, creación de nuevos puestos de trabajo o pelea por contratos de relevo ante las jubilaciones, etc... Por otro, con una política paciente de organización de parados, precarios,... dando respuesta a sus necesidades más acuciantes a fin de hacerles sentir la necesidad de la organización. Y en tercer lugar, con una política sistemática de coordinación y extensión de las luchas en la perspectiva de la huelga general para enfrentar de raíz el problema que no es sino la legislación global existente.

Los trabajadores sienten la necesidad de la **unidad sindical** para movilizarse por sus reivindicaciones, por ello ese debe ser un objetivo permanente de la lucha sindical. Sin perder de vista esa necesidad objetiva para mejor impulsar la movilización, incluso en el peor de los terrenos, el de las elecciones sindicales, hay mecanismos para avanzar hacia ella como pueden ser candidaturas unitarias en elecciones sobre la base de programas de lucha, elecciones con listas abiertas, etc...

f) Intransigente en defensa de la democracia obrera.

Ante los procesos de lucha es imprescindible el impulso de **asambleas** que permitan la integración y participación de todos los trabajadores llamados a movilizarse, máxime con las escasas cifras de la afiliación sindical, esa es la única forma real de permitir la participación de todos los sectores de trabajadores en las luchas y la mejor

manera de convencerles que tras la lucha la organización y la afiliación son la mejor forma de darle continuidad. Las asambleas, soberanas y decisorias, deben ser el máximo órgano de dirección de las luchas, a la que se sometan todos los trabajadores y sindicatos. Son también las que deberán **elegir comités de huelga** entre los mejores activistas y, si es preciso, votar los mecanismos para extenderse, recaudar fondos para las cajas de resistencia y tomar las medidas necesarias de autodefensa o de aplicación de sus resoluciones.

Pero también la lucha por la democracia obrera debe ser una constante en el interior de los sindicatos. Esta defensa pasa por no callar ante medidas burocráticas de las direcciones contra compañeros/as sindicalistas, o por el derecho de

luntariamente de los movimientos sociales —mayoritariamente compuestos por jóvenes— dividiendo profundamente clase obrera y la juventud. Ciertamente que muchos sectores jóvenes ven con enorme recelo y desconfianza los sindicatos, máxime si son CCOO y UGT, pero —y sin que compartamos esa política— están reflejando la enorme distancia que hoy separa la política de los sindicatos mayoritarios de los intereses de este sector social que a menudo ocupa los trabajos más precarizados.

Pero también hay otra versión, la de la dirección de CGT. Ellos simplemente niegan el papel de los sindicatos en esa batalla global y la conexión directa que hay entre ellos y la lucha cotidiana en la empresa. Los movimientos sociales serían una

superación de los sindicatos en las grandes batallas. Lo hemos dicho antes, no hay diferencia posible —a no ser que se introduzca una división más— entre los intereses sindicales y sociales, pero de nuevo llegamos a la defensa del sindicalismo de clase como opuesto al que practican hoy

esas direcciones.

A menudo desde la dirección de CGT se idealizan los movimientos (Seattle, Niza, Praga o el Zapatismo...) más allá de su extraordinaria capacidad de movilización y de que han dado una respuesta internacional al capitalismo, dos aspectos muy importantes. A nuestro entender son objetivamente una expresión antisistema que escapa al control de los aparatos mayoritarios del movimiento obrero, y particularmente del control de los grandes aparatos sindicales y políticos embarcados en el reformismo y las negociaciones con los representantes del sistema. Y eso es bueno, muy bueno, por eso hay que intervenir, porque objetivamente están de nuestro lado. Pero ese aspecto positivo no debe ocultar otros aspectos que no lo son. Esos movimientos de referencia tienen

direcciones y presentan una política concreta que tiene un corte profundamente reformista, aunque se vista a menudo con declaraciones radicales. Así, el movimiento ATTAC se desarrolla en defensa de la Tasa Tobin que pretende paliar la desigualdad de la globalización con un impuesto del 0,25% a las operaciones de cambio que frenen además el dictado del capital financiero. Pero lo mismo ocurre con el zapatismo que se pronuncia “por la formación e instauración de un gobierno nacional de transición a la democracia”. Podríamos seguir con Praga, Niza, o el I Foro Mundial de Porto Alegre, y seguiríamos encontrando el substrato de la reforma porque en todos, la globalización es “irreversible” y el capitalismo debe ser esencialmente “democratizado”.

No puede estar en duda el participar en esos movimientos porque son expresión objetiva antisistema, porque hay multitud de luchadores honestos, porque es un marco para la unidad de las luchas... pero no puede ser sin perfil propio, sin combatir el reformismo imperante, sin reconocer sus límites y sin ponerles el norte de clase sin el cual se esterilizan sus luchas en combates puntuales y no trascienden al corazón del sistema productivo al que dicen combatir. Obviamente en esa relación directa y recíproca entre lucha sindical de empresa y lucha social hay que saber unir fuerzas y —en todo momento— huir del sectarismo para permitir la más amplia unidad de acción, no sólo sindical, en aras a los objetivos concretos. Hay que actuar sin ningún ultimatismo ni sectarismo hacia los miles de jóvenes de los movimientos antiglobalización para que sus acciones tengan continuidad en las batallas de cada día, y para ello los sindicatos deben participar con plena entidad en los movimientos tendiendo ese puente necesario.

4. Sindicalismo y partido revolucionario.

Hay una tendencia de limitar la presencia de militantes de partidos en organismos de dirección de los sindicatos. Estas limitaciones surgen desde las direcciones sindicales tienen por objeto que otro partido o aparato mantenga un control



corrientes sindicales como posibilidad de defender la máxima libertad de expresión a las diferentes concepciones. De lo contrario la ventaja de la dirección que tiene a su disposición la mayor parte de recursos del sindicato para hacer valer sus posiciones es prácticamente ilimitada.

3. Sindicalismo y los movimientos sociales.

La forma de participación en los movimientos sociales está siendo uno de los temas de debate en el seno de los sindicatos. Aquí de nuevo podemos encontrar dos políticas que acaban siendo complementarias. Por un lado las direcciones de CCOO y UGT que se marginan vo-

más estrecho del sindicato. Si eso es claro en CCOO o UGT, también lo es en CGT, donde el rechazo a todo partido no puede esconder que los mismos que levantan esa bandera actúen como un partido más. En ese sentido la realidad de la CNT en los años 30 es bien aleccionadora pues la FAI impulsó una política contra todos los demás partidos presentes en la CNT, expulsando militantes del POUM, ... pero ¿qué era la FAI sino un partido anarquista aunque no se pusiera tal etiqueta? Peor aun porque ese partido que niega como tal funciona como organización secreta en el seno del sindicato que en realidad controla.

No obstante entre muchos sindicalistas y jóvenes ese discurso anti-partido tiene eco y hay que buscar las explicaciones. De una parte por la experiencia del funcionamiento de los partidos mayoritarios, en particular la realizada con el estalinismo, que utilizó los sindicatos como apéndices del partido, imponiendo un régimen sin resquicio a la crítica, pero también por un avance del discurso individualista que ha impulsado el propio sistema. Un partido revolucionario no encara su intervención en el sindicato bajo criterios de aparato. Esta es una vieja discusión, por lo que aprovechamos la respuesta de 1923 de Trosky a unos sindicalistas franceses: "Los comunistas no tienen ninguna razón, ni ideológica ni organizativa, para esconderse tras los sindicatos. No los utiliza para maquinaciones de trastienda. No perturban el desarrollo independiente de los sindicatos y apoyan sus luchas con todas sus fuerzas. Pero al mismo tiempo el Partido Comunista se reserva el derecho de expresar sus opiniones sobre todos los problemas del movimiento obrero, incluso sobre los sindicatos, de criticar las tácticas de los sindicatos, y de hacerles propuestas definidas que aquellos, por su parte, son libres de aceptar o rechazar."

Pero la discusión va más allá de la presencia de militantes de un partido revolucionario en el seno de

los sindicatos y sus organismos de dirección. Es necesario también explicar porqué creemos que el sindicalismo tiene unos límites que justifican la necesidad de la construcción de un Partido revolucionario. El sindicato lo entendemos como una organización de frente único de clase, es decir lo que debería primar es la batalla por defender y mejorar las condiciones de vida de la clase obrera. En ese sentido creemos que deberían agrupar al conjunto de la clase obrera tal cual es, con sus diferencias políticas e ideológicas. Si los derechos de las minorías fueran respetados en una



central unitaria de trabajadores, realmente no se necesitarían varios sindicatos sino uno en el que todos los sectores que conforman la clase tuvieran cabida por el hecho sólo de ser parte de la clase obrera. Pero esa no es la realidad y las políticas burocráticas han generado diversos sindicatos. Es por ello que políticas de unidad de acción son necesarias para paliar en lo posible esta división.

El partido revolucionario es otra cosa, no es un organismo de frente único de clase, el partido tiene por motor la construcción de una alternativa política que cambie la sociedad por medio de la revolución. Es en base a ello que los partidos precisan una delimitación ideológica permanente respecto de los otros partidos, porque no estamos discutiendo de cómo defendernos de una agresión patronal o proyecto gubernamental donde prima la acción y la unidad sino de qué proyecto da una salida política a la lucha de clases contra el capitalismo. En ese sentido, mientras defendía-

mos para los sindicatos una política de unificación si es posible orgánica, mejor, para los partidos defendemos sólo unificaciones basadas en un acuerdo programático y una experiencia de intervención común..

Es precisamente la elaboración e intervención para ir construyendo esa alternativa global la que permite otro marco de discusión que el que ofrece el sindicato. Esa perspectiva además para nosotros forma parte de un proyecto internacional del que nosotros somos apenas una parte. Las revoluciones se hacen o no con presencia importante de los sindicatos, a veces, como ocurrió en la revolución rusa la presencia de los sindicatos fue apenas significativa, el frente único de clase para tomar el poder pasó por otras instituciones, los soviets. En otros casos como en Bolivia con la COB en el 52 o en Polonia en el 80 con Solidarnosc, la clase obrera convirtió las estructuras sindicales de estructuras emi-

nentemente defensivas a ofensivas. En todo caso y sin saber bajo qué formas se expresará la forma de poder obrero en un futuro, nosotros sí estamos convencidos que o hay un proyecto político y una organización revolucionaria que lo impulse o los estallidos revolucionarios no consolidan una revolución triunfante. Por ello la construcción de un partido es imprescindible.



Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) mandando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta: **La Caixa 2100- 3459-38- 2100220515** (2.500 pesetas si te la hemos de enviar por correo dentro del Estado español y 3.000 pesetas si el envío es fuera del Estado español). La suscripción de la entrega en mano es de 2.000 pesetas y la podeis hacer poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dep. legal B-48673-2001

Aquí nos encuentras

Ap. Correu 23036 CP - 08080 de Barcelona

Ap. Correu 206 CP- 17080 de Girona

Ap. Correu 92 CP-28320 de Madrid

e-mail: luchaint@retemail.es

<http://personal1.iddeo.es/luchaint>

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un regimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: pretendemos la reconstrucción de la IV Internacional. LI es sección simpatizante de la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT - CI).

